

FANTASÍA: La Batalla de las Sombras (capítulos 1 al 9)

Redapple N.



Capítulo 1

Prólogo.

En mitad de la noche y sin previo aviso, apareció la primera sombra. No era una sombra cualquiera, era una figura borrosa que recorría toda la habitación proyectándose como una película y que la acabó inundando junto con otras ocho. Empezaron a bailar en parejas flotando en el aire sin inmutarse por mi presencia y era como si sonase una música que yo no podía oír. Una mezcla de curiosidad y terror me mantuvo despierta con los ojos como platos intentando entender qué era aquello. Quería huir pero no llegaba a atreverme, así que supongo que al final venció el sueño y me dormí.

Ese fue mi primer contacto con Fantasía.

Capítulo 1.

Alguien llama a la puerta de mi habitación aunque aquella no era mi habitación.

Estoy tumbada en una cama alta tamaño king size flanqueada por dos enormes ventanales presidiendo una sala perfectamente decorada en tonos pastel.

Me incorporo un poco para ver mejor. ¿Dónde narices estoy? Es como una habitación de hotel pero sin ser un hotel, se podría decir que es acogedora. Alguien abre la puerta y entra.

Joder, es un mayordomo. O tiene pinta de mayordomo. Traje oscuro, pelo canoso, estirado y con cara de póker. Pues eso, un mayordomo.

- Buenos días, el Señor la espera para desayunar. Cuando esté lista la acompaño al comedor - me dice con un perfecto tono neutral como si fuese un telegrama y sale de la habitación. Así tal cual.

¿Me estaba vacilando? ¿Cómo que "el Señor"? Este tío se había escapado de *Orgullo y Prejuicio* como poco. Bueno, pues habrá que ponerse en pie y averiguar dónde narices estoy. Busco mis cosas esperando verlas tiradas por cualquier lado de la habitación (soy así de ordenada) y no encuentro nada, así que abro el armario y para mi sorpresa está lleno de ropa: tejanos, jerseys, blusas, vestidos... Ropa nueva y de mi talla. Vale, ahora

debo estar en *Pretty Woman*. Esto se pone interesante.

Salgo y el mayordomo me estaba esperando estoicamente a un lado del pasillo. Un pasillo larguísimo con lámparas y con una de esas alfombras ornamentadas de color granate. Ácaros. Yo siempre que veo alfombras de esas pienso en los ácaros. Sigo al mayordomo y recorremos en silencio todo el pasillo, bajamos por unas amplias escaleras de piedra y la alfombra nos acompaña durante todo el recorrido. En serio, ¿dónde estoy? Esto es una especie de castillo con un estilo absurdo mezcla entre Luis XIV y *Los Pilares de la Tierra*, y yo voy junto a un mayordomo que dice que hay un "Señor" que me está esperando.

- Oye, ¿dónde estoy? - le pregunto sin éxito, pero él ni si quiera se molesta en mirarme.

Mi cabeza empieza a preparar planes de fuga y a pensar qué objeto random puedo utilizar como arma en caso de que las cosas se pongan feas.

Llegamos ante una de esas enormes puertas dobles de madera de roble y chirría al abrirse. El mayordomo me hace un gesto para que entre al comedor y yo me lo quedo mirando en plan <<¿Me vas a dejar sola?, ¿en serio? pero si ya casi somos amigos, hemos andado media vida juntos por este castillo alfombrado con ácaros>>. De verdad, para mí había sido una eternidad. Contengo el aliento y entro.

El comedor está iluminado por la luz exterior que se cuela a través de las ventanas y es igual de grande que todo este lugar. En el centro hay una mesa rectangular con demasiadas sillas como para contarlas y más platos de comida que hambre tengo. Doy un vistazo rápido por toda la estancia pero allí sólo estoy yo. Bueno, quizá "el Señor" aún no ha llegado y si es el típico de catálogo será de los que siempre llega tarde a cualquier parte para hacerse notar. Me imagino un tipo cuarentón con mucha barriga, cabello rizado color azabache, bebiendo vino tinto a todas horas y con una voz profunda. Uf, estoy describiendo a Robert Baratheon. Observo la mesa en busca de cuchillos y localizo un par de mantequilla <<Bueno, supongo que servirá...>>.

De pronto, escucho una voz grave masculina que se dirige a mí:

- Puedes sentarte en la silla que queda delante del espejo.

Miro a todas partes y juro que allí no hay nadie. Obedientemente me dirijo a la silla que queda delante del enorme espejo enmarcado en dorado. <<¿En este sitio todo es a lo grande o cómo va?>>. Pues nada, allí estoy sola con un fantasma y tostadas francesas con mermelada de fresas. Soy más de mermelada de ciruelas pero la verdad es que ahora mismo esa

comida sólo serviría para subir una foto a Instagram, tengo cero hambre.

La voz vuelve a hablar:

- ¿No tienes hambre?

¿Me lee los pensamientos? Mi cabeza está pensando en contestar pero no sabe si mi boca va a conseguir pronunciar las palabras que tocan. Lo intento:

- Me gustaría saber dónde estoy, cuánto tiempo llevo aquí y qué hago aquí -. Digo en carrerilla. - Y quién eres tú -. Añado como cayendo en la cuenta que es importante saber quién es mi secuestrador más allá de "el Señor". También me gustaría saber si voy a morir, pero eso no se lo pregunto, sería absurdo.

- Cuántas preguntas, pero tú no has contestado a la mía.

Su voz es grave pero no como la de un energúmeno medieval, sino más bien masculina, adulta, decida y agradable de oír. Es complicado de explicar, nunca he descrito una voz.

Vuelve a hablar a la vista de que yo no digo nada.

- Estás en mi casa - <<Querrás decir castillo>> pienso para mí. - Aquí el tiempo funciona diferente, un día equivale a un minuto en tu mundo -. <<¿¿Cómo que "en mi mundo"?? Madre mía, ¿en qué casa de locos me han metido?>> no entiendo nada. - Y estás aquí porque apareciste aquí.

- ¿Cómo que "aparecí aquí"? Y, ¿cómo que "un día equivale a un minuto"?
- digo ansiosamente marcando mucho los "aquí".

- No estás en el mundo de los humanos, por eso el tiempo funciona diferente - dice tranquilamente y me doy cuenta que la voz sale del espejo. <<Me está viendo desde ahí>> pienso horrorizada mientras me rasco el dorso de los dedos nerviosa, es una manía que tengo desde que tengo uso de razón. <<Claro que te está viendo, idiota, desde algún sitio habrá tenido que ver que no has tocado nada del desayuno>> razono para mí. Esos pensamientos hacen que le corte en seco:

- ¿Estás detrás del espejo? - le pregunto sin rodeos pero suena casi a una acusación.

- ¿Siempre eres tan brusca cambiando de tema? - me replica. - Sí, estoy detrás del espejo.

Me viene a la mente *Alicia en el país de las maravillas* y pienso que este

sitio está lleno de referencias literarias. O será mi cabeza.

- ¿Qué hago aquí y quién eres tú? - insisto volviendo a cambiarle de tema.

Me parece haberle oído suspirar con uno de esos suspiros de alguien que está teniendo mucha paciencia. O quizá me lo he imaginado, pero me contesta:

- No tengo ni idea de qué haces aquí, sencillamente apareciste y habrá que ver si puedes cruzar el bosque para volver a tu mundo de humanos - hace una pausa y continúa - Me llamo Terry.

¿He oído bien? ¿Ha dicho "Terry"? Me pregunto a qué criatura fantástica puede pertenecer un nombre así: ¿un duende?, ¿un mago?, ¿un elfo?, ¿un orco?... Mejor dejo de pensar en ello. Estoy a punto de hacerle la siguiente pregunta cuando me corta en seco.

- Come - dice cortante y firmemente - No pienso contestarte ninguna otra pregunta a menos que desayunes algo.

Genial, ahora estamos en *50 Sombras de Grey*. Suspiro. Ahora soy yo la que deja entreoír su paciencia saliendo de la boca. Miro la mesa y agarro la jarra de cristal con el zumo de naranja recién exprimido. Lo sé porque esas cosas se saben. Uno diferencia el zumo de brick industrial del zumo natural, esto es así, tienen un color y textura distintos. También me hago con una de esas tostadas francesas con mermelada y le doy un bocado generoso tapándome la boca. Sé que me está mirando y odio que alguien me mire fijamente mientras como. Supongo que es por vergüenza, pero el caso es que intento taparme con la mano izquierda boca abajo haciendo un pequeño arco justo entre medias de la nariz y el labio superior. Mastico mi tostada y al segundo bocado ya me he hecho fan. Está increíble, riquísima. Si este loco no me llega a decir que estoy "en otro mundo", habría pensado que estoy en alguna campiña francesa. Casi puedo imaginar lo ricos que estarán los croissants que tengo delante de mí si es que me gustasen los croissants, que no, no me gustan en absoluto.

Terry habla mientras yo estoy dándole una oportunidad a su maravilloso desayuno.

- Tendremos una reunión diaria de aproximadamente una hora que estableceremos según tu preferencia. Excepto los jueves que será el día libre - me dice estoicamente. Yo he dejado de comer y me encuentro mirando a ese espejo antiguo viendo mi cara pasmada. Prosigue. - Te entrenarás para cruzar el bosque y harás lo que yo te diga si quieres volver a casa -. Y sin dejarme tiempo para replicarle me suelta - El resto

del tiempo puedes dedicarlo a lo que se te antoje salvo ir al sótano.

Fantástico. Esto me suena de *La Bella y la Bestia* pero con un vampiro. Me juego lo que quieras a que tiene una cripta. Claro, ¡cómo no había caído antes! ¡Es un vampiro! Estoy segura. Esa voz amparada detrás de un espejo mientras yo como y él no... ¡Sólo puede ser un vampiro! Se ha alejado de mí para no desayunarme. Entonces, ¿qué narices querrá de mí y por qué iba a ayudarme tan desinteresadamente? No entiendo nada y mi cabeza da vueltas enlazando ideas de conspiración satánicas.

Su voz sale de nuevo del espejo:

- Te dejo acabar de desayunar. Por favor, dile a Oni cuando quieres establecer las reuniones - se despide mientras oigo como arrastra una silla para levantarse e irse. O eso presupongo porque claro, no le veo.

-¡Espera! - le grito con los ojos muy abiertos sintiendo que me quedo abandonada en ese lugar siniestro y lejos de casa - ¡Aún tengo muchas preguntas que hacerte! ¡Espera! ¡No puedes dejarme aquí, quiero volver a mi casa! ¡Oye!

No contesta nadie. Me quedo mirando mi reflejo en silencio. Bueno, por lo menos sigo viva y he descubierto que el mayordomo se llama "Oni". ¡El mayordomo! El mayordomo tenía pinta de ser humano, ¿no lo es? ¡Tengo que averiguarlo!

Capítulo 2

Capítulo 2.

Muerdo un trozo de tostada, bebo un trago de agua y salto de la silla esperando ver al mayordomo apostado en el pasillo igual que había estado momentos antes. Efectivamente, abro la puerta y ahí está con su mirada de jugador póker. <<¿Pero este hombre no tiene emociones? Parece que se haya dibujado la cara así...>> pienso para mí, aunque claro, todavía no sé si realmente es un hombre.

- Oni, ¿verdad? – le llamo con una voz que ha sonado más entrecortada de lo que me habría gustado, pero al fin y al cabo, estoy aquí atrapada con lo que yo creo que son vampiros. Y la verdad es que con 23 años aún no quiero morir. - ¿Por qué se oculta tras un espejo? – le pregunto suspicazmente como diciendo <<Sé que oculta algo...>>. A ver, Juls, claro que oculta algo, ise oculta a sí mismo detrás de un maldito espejo! Si soy la primera humana que conoce este mayordomo, va a pensar que los de nuestra especie somos todos así de idiotas.

Oni abre la boca para responderme con su parsimonia característica.

- Me temo que no puedo responderle a esa pregunta. El Señor tiene sus motivos para hacer lo que hace -. Y esa es su máxima explicación a mi pregunta.

Suelto un bufido. Es verdad, le llama "el Señor". No, no voy a acostumbrarme a eso, sé que no podré, soy una millennial felizmente atada a mis redes sociales. El único "Señor" que he conocido es el de El Señor de los Anillos gracias a un viejo libro que me dejó mi padre cuando era demasiado joven como para entender el valor de ese tipo de literatura. ¡Cómo me aburrí! Pero aún y así lo leí entero porque odio dejar las cosas a medias. Aunque, tengo que decir que las películas sí que me gustaron. Qué le vamos a hacer, no se puede ser perfecta.

Me dirijo a él totalmente exasperada.

- ¿Y qué se supone que voy a hacer ahora? ¡Quiero irme a mi casa! – le espeto y tengo la sensación de que he sonado tan infantil que me muero de la vergüenza, pero aún y así mantengo mi cara enfurruñada.

- Se lo ha dicho el Señor – . <<Y dale con "el Señor">> pienso para mí mientras él continúa – Puede ir a cualquier parte menos a las dependencias inferiores – continúa él. <<La cripta del vampiro>> me digo

a mí misma en tono tenebroso.

¿Cuántos años tiene este hombre? ¿Mil? Le corto impacientada.

-Vale, ¿y qué se supone que puedo hacer en el castillo de Bram Stoker? – me lo quedo mirando clavándole los ojos fijamente para ver si ha pillado la brillante indirecta.

- Puede recorrer los jardines, leer en la biblioteca, nadar en la piscina interior, visitar el invernadero, montar a caballo...- dice y yo le corto en seco al oír ésto último.

- Espera, ¿tenéis caballos? Pensaba que eso formaba parte del "mundo de los humanos".

- El Señor cuenta con varios ejemplares magníficos. Los caballos al igual que otros animales también son comunes aquí - me informa y añade - Puede ir a las cuadras y allí uno de los sirvientes le preparará una montura.

Me lo quedo mirando y asiento. Bueno, estoy atrapada en un castillo con caballos, piscina y biblioteca. Algo es algo.

- A propósito, ¿le importa que dejemos agendadas las reuniones de entrenamiento?- me pregunta y yo me lo quedo mirando pensando en cómo serán esos entrenamientos. ¿Qué tipo de ejercicio me van a hacer? Intento imaginar en qué momento del día me va a dar menos pereza correr, nadar, levantar pesas o cualquier tortura china que se inventen.

- ¿A las 11h?- sugiero después de meditarlo brevemente -. ¿Cuántas sesiones me harán falta para volver a casa? Mi familia y amigos estarán preocupados por mí...

- Todo depende de cuánto evolucione en sus entrenamientos - contesta y añade - A las 11h pues. Y ahora si me disculpa, debo marcharme - Oni me hace un gesto con la cabeza, da media vuelta y sale andando por el pasillo.

¿Eso era una reverencia? De verdad, que alguien le actualice el software a este mayordomo.

Me quedo completamente sola viendo marcharse a Oni por el pasillo y me pregunto qué hora será. La verdad es que tengo sueño, siempre me entra un poco justo después de desayunar, así que intento recordar el camino de vuelta a mi habitación (esa que realmente no es mía). Recorro el pasillo alfombrado y las luces del exterior provenientes de las ventanas de algunas de las salas iluminan las motas de polvo en el aire. Las voy curioseando todas sin pararme a entrar en ninguna: muebles de madera,

cuadros, candelabros, chimeneas, un piano de cola, sofás, sillones orejeros... Un poco de todo pero nada fuera de lo común. Son vampiros muy normales, la verdad.

Subo a la primera planta y para variar, me pierdo y elijo el camino opuesto al que iba a mi habitación. Abro la puerta que creía que era y doy con unas escaleras de piedra en forma de caracol sin iluminación que suben hacia arriba. Noto la humedad con solo oler ese lugar así que cierro de golpe. No tengo intención de ponerme en plan Sherlock Holmes en mi primer día secuestrada, gracias.

Doy media vuelta y por fin, llego a mi cuarto perfectamente decorado en tonos pastel. María Antonieta aprobaría esta decoración.

Miro la cama y está hecha. <<Alguien ha debido entrar a hacerla mientras estaba en el comedor>> pienso para mí. Miro a las ventanas y a través de ellas se ve un día claro y soleado. Me acerco con paso rápido sintiendo la necesidad de conocer el exterior de este tétrico lugar.

Pero el exterior no tiene nada de fantasmagórico, todo lo contrario. Salgo al balcón y apoyo las manos en el alféizar mirando todo lo que alcanza a ver mi vista desde allí: un jardín verde, el invernadero, estanques, bosque, un laberinto de cipreses...

Espera. ¿Un laberinto? De pequeña me encantaban los laberintos, me parecían súper entretenidos de recorrer y siempre salía disparada entre risas para intentar perderme a propósito y que me tuviesen que buscar. Eso me hace sonreír y creo que es la primera sonrisa del día. Quizá me anime a entrar.

Vuelvo al cuarto y me dejo caer en la cama mirando al techo. <<Ojalá tuviesen Spotify y altavoces en algún sitio de esta caverna>> me digo en voz alta y suelto un suspiro corto.

Me acomodo y me quedo dormida. Muy típico en mí. Me encanta dormir aunque la mitad de las veces (por no decir casi siempre) tenga pesadillas horribles. Al final, terminé acostumbándome y ahora sencillamente son historias desagradables que recuerdo al despertar y que duran en mi memoria menos de medio día.

Cuando despierto, miro perezosamente a la chimenea de la habitación (sí, tengo chimenea en mi habitación y si tuviese mi iPhone le habría hecho una foto para subirla a Instagram titulada "¿La encendemos?" bajo el hashtag #chilltime. Postureo máximo, pero el caso es que sé encender chimeneas), y allí encima de la repisa veo un reloj. Me levanto y me acerco para mirar qué hora es <<Necesito controlar el tiempo para saber cuánto tiempo llevo fuera de mi mundo>> me digo y de pronto caigo en la cuenta de que no sé exactamente cuándo me "aparecí" aquí. Ahora son

las 13h del mediodía y me doy cuenta de que he dormido demasiado. ¿Cómo puede ser que me quede K.O en mitad de esta novela de terror?

Me pongo mis Vans negras y me doy un vistazo en un enorme espejo que hay en una de las paredes de la habitación. Tengo el pelo castaño revuelto cayendo hasta un poco más abajo de mis hombros y me lo intento acomodar con las manos mientras pienso que siempre lo he llevado igual. La verdad es que mi físico y estética nunca han cambiado demasiado en todos estos años. Siempre he sido de estatura media tirando para alta, atlética (¡gracias mamá por obligarme a ir a natación!), piel exageradamente blanca (¡bendito colorete!) y ojos grandes marrones que no están mal para ser aburridamente marrones. Al final doy por imposible mi pelo y salgo de la habitación. <<¿Dónde estará este mayordomo?>> digo en voz alta, pero a decir verdad es que no me he cruzado con nadie en todo el día. <<Estarán durmiendo en la cripta, son vampiros y hoy hace un día muy soleado para un vampiro >> argumento convencida de ello.

Vuelvo a la planta inferior y justo al bajar las escaleras principales, veo la puerta a la calle entreabierta. Me dirijo hacia allí y salgo quedándome totalmente asombrada. <<¿Pero qué demonios le ha pasado al tiempo? Si hace nada había un sol brillante y ahora hace hasta frío...>> digo en un susurro. Tengo ante mí un paisaje completamente gris bajo un cielo con nubes oscuras de colores morado y azulado. Estoy en un porche de piedra oscura que da a un camino de adoquines y que llega hasta un puente con una enorme verja de hierro. Y bosque. Parece que el bosque está por todas partes pero aquí tiene como una niebla que aún lo vuelve más lúgubre. Un escalofrío me recorre la espalda y vuelvo adentro donde oigo el primer ruido en todo lo que llevo en este lugar. Parece una cacerola cayendo al suelo y alguien mascullando en un idioma que no reconozco. Me dirijo hacia allí y doy con una enorme cocina rústica. <<Es bonita, podría estar en Ikea>> pienso mientras la recorro con la vista: tiene un techo abovedado de piedra, lámparas de campana cayendo a diferentes alturas, una isla en el centro con taburetes y un banco integrado con cojines, un horno de leña, una despensa de madera oscura... Y una cocinera con la boca abierta que se ha quedado sorprendida al verme. Igual o más de sorprendida que estoy yo al verla a ella, así que ahí estamos las dos con las bocas muy abiertas.

-Hola, perdona si te he asustado - le digo finalmente intentando sonar amable aunque no sé si me entiende porque desde el otro lado de la estancia la había oído maldecir en un lenguaje indescriptible. - He escuchado el ruido y... - me rasco los laterales de los dedos nerviosa sin saber qué más decirle a esa mujer porque la verdad es que estoy alucinando con lo que tengo delante de mí. Es más o menos de mi estatura, pelo negro recogido en un moño alto, lleva un vestido oscuro con un delantal también negro atado a la cintura y hasta ahí, la verdad es que todo es normal. Todo es normal si no me fijo en que tiene la piel de

color violeta y unas enormes pupilas dilatadas más negras que la noche.

<<Esto no es un vampiro>>, me digo a mi misma. No sé qué es pero no tiene nada que ver con Oni, y si no fuese por la cara temerosa que tiene esta curiosa criatura, ya habría salido corriendo de vuelta a mi habitación. Aunque, a decir verdad, dentro de sus peculiaridades, se podría decir que es bonita.

- Siento si la he molestado... - me responde y la entiendo a la perfección. <<¡Habla mi idioma!>> pienso aún más desconcertada.

- ¡Ah! No, qué va... No te preocupes - le digo agitando las manos y sonrío torpemente. - Por cierto, ¿hablas mi idioma?

Asiente con la cabeza.

-Todo el personal del Castillo Negro sabe hablar las lenguas de los seres humanos

- ¿De verdad? ¿Todas? Uau... -. Esto sí que no me lo esperaba, aunque bueno, tampoco me esperaba que la cocinera fuese a tener la piel violeta. Intento sonsacarle alguna cosa de valor que me de alguna pista de dónde estoy y cuánto tiempo llevo aquí. - Y entonces, ¿cuál es tu lengua?

- Tiene muchos nombres, señorita. Algunos la llaman la lengua de las sombras - me dice.

<<¿Señorita?>> venga hombre, ¡lo que me faltaba! Me da igual si al Drácula del castillo lo llaman "Señor", pero yo no voy a permitir que me traten como si fuese la reina Ginebra.

- Llámame Juls, por favor - le digo y añado - ¿Qué son las "sombras"?

- No nos está permitido hablar sobre eso, seño... Juls - se apresura a decir cuando la miro apretando los labios pensando en un <<No lo digas, no lo digas...>>.

Bueno, lo tenía que intentar y no ha colado. Vamos a ver si cuele la segunda.

- ¿Cómo te llamas? - le pregunto con una pequeña sonrisa intentando ser amistosa.

- Me llamo Faan - dice reposando sus manos sobre el delantal negro.

- Y, ¿sabrías decirme cuánto tiempo llevo aquí? - pregunto y añado - En el

Castillo Negro.

- Llegó anoche... Sobre las dos de la madrugada.

- Eso quiere decir que esta noche a las dos de la madrugada hará un minuto que estoy fuera de mi mundo... Bueno, podría ser peor... - comento en un pensamiento en voz alta para mí misma.

Fann no dice nada y nos quedamos en silencio por unos momentos hasta que al final se decide a invitarme a comer un guiso recién preparado y yo acepto. Su compañía es bastante agradable y casi hace que ni me acuerde de que es de color violeta.

Una vez he terminado, le agradezco a Faan la comida y salgo al jardín de la parte trasera del castillo para ver si el tiempo ha mejorado y puedo pasar un rato al aire libre.

Y así es, el tiempo en esta parte del terreno no tiene nada que ver con lo que acababa de ver hacía unas horas en la entrada principal. Aquí la temperatura es agradable, no hace ni mucho frío ni mucho calor así que tanto se podría ir en manga larga como en manga corta. Yo llevo unos vajeros pitillo y una camiseta de manga larga fina así que me resulta muy agradable estar en el exterior notando los rayos de sol sobre mi cara.

Paseo por allí y doy con columpio colgando de un árbol, aunque más que un columpio es una especie de asiento colgante. Me quedo un rato tranquilamente reposando la comida pensando en cómo será la reunión de mañana. Lo cierto es que siento mucha curiosidad y a la vez, temor por estar en un entorno donde no controlo nada. Me siento vulnerable y odio esa sensación. <<Tengo que salir de aquí>> me digo mientras me balanceo suavemente con la punta del pie derecho en el suelo.

Tras un buen rato, me levanto y camino en busca de las cuadras. Allí doy con un chico delgado de pelo anaranjado vistiendo un peto marrón y unas botas altas. Le está cepillando el pelo a un enorme y testarudo caballo negro que no deja de resoplar y zarandear una de sus patas delanteras.

- ¡Relámpago! ¡Ya basta! - grita el muchacho intentando controlar al animal sujetando una de las riendas.

- Qué mal carácter... - le digo mientras me voy acercando poco a poco hasta quedarme a una distancia prudencial.

El chico alza la vista y deja el cepillo a un lado para poder agarrar bien a la bestia. <<Como todos los caballos sean así... Adiós a mi fantasía mental de cabalgar al viento por estos jardines>> pienso mientras no le quito ojo al animal.

- ¡Hola! - me saluda - Me dijo Oni que vendrías.

- Hola, soy Juls - me presento aunque deduzco que ya sabe quién soy. - Sí, quería ver a los caballos y saber si podría montar alguno un rato esta tarde... - digo aunque ya no tengo tan claro que me apetezca mucho ese plan.

El mozo de cuadras parece entusiasmado y sonrío dejando entre ver unos colmillos más prominentes de lo normal. <<¡Un vampiro! ¡Este sí que tiene que ser un vampiro!>> sentencio pero acto seguido reflexiono <<Pero... ¿Qué hace al aire libre con este sol?>> no tenía sentido para mí. <<Quizá Stephenie Meyers no andaba desencaminada con sus vampiros de Crepúsculo>> razono tomando este argumento como una hipótesis totalmente válida dentro de mi investigación personal sobre estos seres que no dejaban de sorprenderme.

- ¡Claro! Por favor, dame un momento que devuelva a este cabezota a su suite - dice el muchacho mientras intenta llevar al caballo a su cuadra y añade - Por cierto, me llamo Dannelius pero todo el mundo me llama Dan.

El caballo no parece querer volver a su "suite", es más, no deja de mirarme y resoplar cada vez más fuerte y de manera más seguida hasta que al final pega un tirón tan fuerte que a Dan se le escapan las riendas y el animal sale disparado hacia mí provocándome un casi ataque al corazón (o algo peor).

<<Voy a morir por culpa de un caballo diabólico>> pienso con los puños apretados mientras veo a cámara lenta todo lo que está sucediendo a mi alrededor y escucho a Dan gritar en vano.

Relámpago se detiene justo delante de mí y agacha la cabeza para que... ¿le acaricie? <<Este caballo está más loco que su dueño>> sentencio pero no puedo evitar levantar mi mano lentamente y apoyarla sobre la frente del caballo. Como si hubiese habido algún tipo de conexión entre ambos. Me fijo en que tiene un pelaje corto completamente negro y tan brillante que el sol lo baña entero de luz realzando cada uno de sus músculos. Nunca había visto un caballo igual.

Dan aparece sufriendo casi el mismo ataque al corazón que yo y se disculpa.

- ¡Lo siento muchísimo! ¿Estás bien, Juls? - pregunta. - Es el caballo con más mal genio que tenemos y eso que tenemos siete. Su hermana no tiene nada que ver con él, ella es una yegua blanca la mar de tranquila y obediente.

- Sí, sí... No te preocupes - lo calmo mientras sigo acariciando al animal. - Parece que sólo quería saludarme, ¿verdad? - digo sonriendo.

- ¡Vaya! No me puedo creer que esté pasando esto... Parece que le has gustado. ¿Quieres intentar cepillarle? - me propone Dan y yo acepto aunque con ciertas reservas. Agarro de las riendas a Relámpago y con la otra mano libre le paso con cuidado el cepillo mientras él permanece tranquilo.

Dan intenta acercarse a nosotros pero Relámpago pega un bufido y deja claro que no quiere que se entrometa. <<Sí que tiene carácter este caballo... Mejor no hacerle enfadar>> me apunto mentalmente esta nota para que no se me olvide.

Veo que el sol se está poniendo y no me había dado ni cuenta. <<Tengo que hacerme con un reloj, no puedo llevar este descontrol del tiempo>> pienso mientras miro el sol ponerse.

Dan parece haber visto lo mismo que yo.

- Se está haciendo tarde... ¿Quieres intentar llevar a Relámpago hasta su cuadra? - me invita sin tenerlas todas consigo.

Asiento y miro fijamente al caballo.

- Vamos a llevarte a tu cuadra y te vas a portar bien, ¿de acuerdo? - le digo como si me entendiese. Tiro levemente de las riendas y el animal me sigue tranquilamente mientras Dan nos mira incrédulo. <<Vaya... Se me da bien esto>> pienso con orgullo y consigo entrarlo a su cuadra sin ningún tipo de incidente. Le devuelvo el cepillo a Dan y me despido de él esperando visitarlo los próximos días. <<Total, no tengo nada más que hacer salvo entrenarme para recuperar mi vida, mi cuenta de Instagram y mis series de Netflix>>.

Ha sido un día agotador así que vuelvo a mi cuarto sin pensar en cenar. Me relajo en la bañera durante una hora entera y cuando salgo, me vuelvo a quedar dormida de lado en la cama con un enorme edredon tapandome hasta la nariz.

Capítulo 3

Capítulo 3.

Me despierto sobresaltada con el corazón latiendo a mil por hora. <<Otra pesadilla...>> pienso y trato de recordarla por pura curiosidad. Es algo que no puedo evitar por muy horrible que haya sido el sueño. Esta vez se trata de una bestia negra de tres metros sobre un cielo de tormenta y relámpagos la que me ha acompañado durante la noche mientras dormía. <<Si pudiese vender mis sueños, me habría hecho de oro. En mi cabeza tengo la mejor ciencia ficción de la historia>> bromeo para quitarle importancia al asunto.

Los rayos de sol se cuelan difuminados entre las cortinas blancas e iluminan una parte de la habitación. Me pregunto qué hora es pero lo primero que hago al despertar es cepillarme los dientes, no puedo evitarlo. Desde siempre me ha dado mucha manía sentir la boca pastosa por las mañanas así que cepillarme los dientes es una cuestión de vida o muerte para mí.

Me enjuago la boca y camino descalza hasta la repisa de la chimenea donde agarro el reloj y lo coloco sobre mi mesita de noche. Son las nueve de la mañana y me doy cuenta de que tengo muchísima hambre. <<Ayer no cenaste>> me recuerdo. Me dirijo al armario mientras me recojo el pelo en una coleta de caballo y allí elijo unos pantalones de pitillo negros, una sudadera blanca sencilla y mis Vans negras. Una vez lista, salgo al pasillo en dirección al comedor. Cuando abro las puertas, la mesa ya está dispuesta con un generoso desayuno igual que el de la mañana anterior. Mientras bebo un sorbo de té chai con leche reparo en el espejo y la piel se me eriza. <<¿Me estará mirando?>>, la sola idea hace que no me apetezca desayunar allí así que termino rápido mi té y justo cuando estoy a punto de salir, entra Oni.

- Buenos días, señorita - dice y yo resoplo. <<No voy a intentar que me llame "Juls" porque será un fracaso y pérdida de tiempo absolutos>>. Él continúa - Me alegra ver que está desayunando, espero que todo sea de su agrado - extiende las manos boca arriba en dirección a la gran mesa de roble. - Venía a informarle que la reunión se celebrará en la biblioteca. ¿Sabe dónde queda? - pregunta.

Y lo cierto es que sí que sé dónde queda porque ayer la vi desde el jardín tras una enorme cristalera. <<Seguro que es un lugar con muchísima iluminación y debe ser agradable estar allí con las vistas al exterior>> pienso para mí misma.

- Sí, sé llegar, no hay problema - le contesto y añado - ¿Tengo que ir vestida de alguna manera en concreto o así va bien? - Esta mañana cuando he elegido la ropa he pensado en ponerme un chándal pero prefería que me dieran ellos las indicaciones. De todas maneras, he elegido lo más cómodo y práctico que he visto en el armario.

Oni me mira de arriba a abajo y al final dice:

- Así va bien pero le recomiendo que repose su desayuno - comenta sin concretar nada más. - La veo luego - se despide y se marcha de la sala dejándome allí plantada.

-¡Espera! ¿Qué has querido decir con que "repose el desayuno"? - grito pero el mayordomo ya se ha ido.

<<Bueno, sólo he tomado un té con leche, no creo que haya problema con el reposo...>> pienso mientras le echo un último vistazo al espejo con el marco dorado ornamentado.

Vuelvo a no saber qué hora es así que para no llegar tarde a mi encuentro con Terry, me dirijo directamente a la biblioteca. La verdad es que la idea me entusiasma, parece una biblioteca enorme con un montón de libros que seguro que me salvarán la vida en las horas muertas dentro de esta jaula medieval.

Cuando llego, me encuentro con unas enormes puertas similares a las del comedor que me anticipan lo que me voy a encontrar dentro. <<¡Uau! Conozco bibliotecas nacionales más pequeñas que esta... >> digo en voz alta. Y no es para menos: la biblioteca es una enorme sala con suelos de madera oscura de dos plantas con una pared redondeada al fondo y una cristalera gigante que da al jardín y al otro lado, una escalera de caracol. En la planta baja hay una chimenea (alejada de las estanterías, por supuesto), un par de sofás marrones con cojines, tres sillones granates, una mesa de escritorio con una silla a un lado y dos sillas al otro lado y varias lámparas de pie. <<¡Qué pasada...!>> digo con una enorme sonrisa en la boca pero es que realmente es un lugar impresionante.

Me fijo que uno de los sillones granates está encarado a... un espejo vertical. <<Vale, lo pillo>> pienso sin quitarle el ojo al espejo. Me pone muy nerviosa pensar que puede estar viéndome desde allí y acabo desarrollando una teoría que verificaré en cuanto salga de aquí.

Me acerco a una de las estanterías y elijo un libro al azar: *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. No puedo evitar soltar una carcajada al pensar en el título del libro. Y para qué mentir: también me ha sorprendido que a un señor medieval le guste J.K Rowling.

Me llevo el libro al sillón y me acomodo, pero justo antes de llegar al tercer capítulo, escucho una voz salir de delante de mí. Su voz.

- ¿Fan de Harry Potter? - pregunta a modo de saludo pero puedo imaginarme su rostro serio al otro lado del espejo.

Alzo la vista y me encuentro mi reflejo mirándome. <<Es tan incómodo estar hablando con un desconocido y ver constantemente mi imagen...>> pienso y decido no comentárselo. Por ahora.

- Bueno, me gustan sus libros y películas pero no me considero una *potterhead* - le contesto. - ¿Y tú? ¿Cómo es que tienes libros de Harry Potter?

- ¿Qué quieres decir? - pregunta sorprendido.

- Bueno, que es extraño que los vam... Digo, que es extraño que en un lugar como este hayan libros de Harry Potter - le digo apresurándome a intentar remediar mi torpeza. - No me lo esperaba.

- Como has podido comprobar, es una gran biblioteca con una gran colección de libros - aclara. - Hay libros de muchos orígenes y géneros: ensayos, poesía, novela histórica, novela fantástica... Eso incluye la literatura humana.

Miro a las altas estanterías llenas de libros y asiento con la cabeza. Es verdad, es una biblioteca enorme con cabida para casi cualquier libro.

- Lo que me ha sorprendido es que estéis tan actualizados con novelas contemporáneas humanas y más concretamente, con Harry Potter - insisto porque es algo que me hace mucha gracia.

- Los humanos sois grandes escritores cuando queréis serlo - me afirma. - ¿Quieres seguir hablando de Harry Potter o te interesa saber cómo salir de aquí?

- Me interesa saber cómo salir de aquí - le contesto completamente seria.

- Bien - hace una pausa y prosigue. - Lo primero que tienes que aprender a hacer es a dejar la mente en blanco - dice como si fuese algo obvio y fácil de lograr. - Tienes que aprender a dejar de tener pesadillas, Juliet.

Me quedo atónita mirando al espejo y por unos momentos no reacciono hasta que al final, mis palabras salen a trompicones.

- ¿Cómo sabes lo de mis pesadillas? Y, ¿cómo sabes mi nombre completo?

¡Muy poca gente sabe lo de mis pesadillas! Y nadie me llama Juliet salvo mi madre y mi abuela.

- Eso no importa. El caso es que las tienes y tienes que hacerlas desaparecer si quieres cruzar el bosque - dice y hace una pausa, pero al final añade - "Juls" es una abreviación común de Juliet o Julieta.

<<Ya, pero tú has dicho Juliet>> pienso apretando los labios. Al final resuelvo no decir nada y dejarlo estar. Tiene razón, eso no importa, yo sólo quiero volver a mi casa.

- ¿Cómo aprendo a dejar la mente en blanco? - le pregunto intentando ser una alumna aplicada.

- Hay varias maneras de desviar la atención de la mente. Una de ellas es dejar la mente en blanco encontrando un foco neutral y pensando en él a voluntad para evitar cualquier otra distracción. Como por ejemplo, pensar en el color blanco para neutralizar el resto de pensamientos. Mientras pienses en ese foco, no dejarás lugar a nada más.

Asiento reflexiva.

- La teoría la entiendo, pero no sé cómo enfocar la práctica - le digo rascándome los costados de los dedos. - ¿Pienso en el color blanco antes de ir a dormir y ya está?

No creía que mi libertad iba a resultar tan sencilla, la verdad. Aunque presiento que no voy a tener tanta suerte.

- Esa sería una manera - comenta y añade - Luego hay otras que iremos poniendo en práctica con otros ejercicios cuando estés preparada. - en ese momento intensifica el tono de su voz - Juliet, el problema no es sólo que no sabes concentrarte ni relajarte, el problema es otro y tú lo sabes.

- ¿A qué te refieres?- pregunto desconcertada.

- ¿Por qué crees que tienes pesadillas?

Lo miro (o más bien miro mi reflejo) y me muerdo el labio inferior. No quiero hablar sobre eso pero sé que es parte del motivo por el cual tengo pesadillas.

- Tú eso ya lo sabes... - digo casi sin pensarlo, pero en realidad no tengo ni idea de si lo sabe o no lo sabe.

- Quiero oírtelo decir a ti.

Noto su voz más cerca y no sé si son imaginaciones mías o es que se ha inclinado acercándose al espejo.

- Dímelo - me ordena y yo no puedo evitar clavarme los dientes en el labio inferior. Me estoy haciendo daño sin querer pero casi ni lo noto.

Cojo aire y lo mantengo en el pecho para que me dé impulso y poder hablar.

- Está bien - trago saliva y un montón de recuerdos horribles empiezan a nublarne la vista - Un sábado por la noche con 15 años, volviendo a casa andando desde el pueblo de al lado, un coche negro paró y salió un hombre que se ofreció a llevarme. Yo había bebido con los amigos y no pensaba con claridad, así que acepté y me subí.

Hago una pausa, me duele el estómago, no quiero hablar sobre esto pero me obligo a ello porque sé que Terry no va a permitirme dejarlo estar.

- El hombre condujo hacia la montaña y cuando me quise dar cuenta estábamos adentrados en el bosque. Le grité que me dejase bajar y él acabó parando en mitad de la nada. Yo estaba temblando de miedo, él se acercó a mí desde su asiento para intentar quitarme el teléfono. Forcejamos, me clavó las uñas haciéndome sangre y finalmente se salió con la suya y me quitó el teléfono.

Instintivamente me toco los nudillos de la mano derecha donde aún me queda una imperceptible cicatriz que sólo yo sé que sigue ahí.

- Ese monstruo salió del coche, abrió la puerta de mi lado y me obligó a bajar tirando de mí con el cinturón medio puesto todavía. Eso me hizo otra marca en el cuello. No sé exactamente qué quería de mí, pero lo peor fue cuando consiguió sacarme del coche y caí al suelo rompiéndome los tejanos y rasgando mi rodilla.

- Y, ¿qué más pasó, Juliet?

- Fue un accidente, no quiero seguir con esto... - digo a duras penas. Siento que el aire no baja de mi pecho y no me llega a los pulmones, estoy mareada y el estómago me duele horrores.

- Continúa - dice Terry sin ningún tipo de compasión.

Trago saliva y revivo la peor parte de la historia. La pesadilla que da origen a todas las demás.

- Estando en el suelo tirada, le di una patada y le hice caer. Cayó por un barranco. Era otoño. Ese otoño... Hubieron muchas tormentas y algunos árboles y ramas se partieron por los temporales... Él hombre rodó por el barranco hasta quedar empalado en una rama gruesa de uno de esos árboles partidos.

A estas alturas, tengo el dorso de los dedos completamente en carne viva. Veo el pellejo de uno de ellos sobresalir y me lo arranco haciéndome sangre. La noto pegajosa mancharme el dedo y me lo llevo a la boca para chuparlo y limpiar la sangre. Para evitar dejarlo todo perdido, aprieto con otro dedo sobre la herida y sigo contando mi historia.

- Le oí sollozar y gritar de dolor pidiendo auxilio pero yo estaba asustada tanto de él como de la situación. Le vi desangrarse boca arriba delante de mí con esa rama atravesándole el estómago. Y no hice nada. Di media vuelta hasta el coche a por todas mis cosas y salí corriendo por el bosque intentando llegar al pueblo. Pero me perdí y caminé durante una eternidad hasta que encontré una casa abandonada. Estaba agotada, hacía frío y se puso a llover, así que entré. Sí, cometí dos veces el mismo error en una noche, pero por suerte, en esa casa no había nadie y me pude quedar dormida en un rincón polvoriento lleno de suciedad, grafitis y botellas de cerveza vacías.

Cuando recuerdo esa casa siempre me sale una mueca de asco y agradecimiento. No sé qué habría sido de mi toda la noche vagando por el bosque bajo la lluvia helada y el cansancio.

- Por la mañana llamé a un amigo y le pasé la localización para que pudiera venir a buscarme. Él me preguntó que qué me había ocurrido pero nunca llegué a contárselo y él lo respetó. Sin embargo, las semanas siguientes encontraron el cadáver de mi captor y en las pruebas de ADN de sus uñas encontraron el mío. Los médicos evaluaron mis heridas y hematomas y el caso se resolvió sentenciando que había sido en defensa propia.

Dejo de apretar la herida del dedo y veo que la sangre ha coagulado, así que lo suelto y escondo los dedos en un puño. Nunca me han gustado mis manos y esconderlas es casi un acto reflejo. Ahora mismo me siento muy incómoda, le he expuesto mis demonios a este desconocido y aún no tengo claro para qué. No sé cómo esto va a hacer que vuelva a mi casa ni por qué es relevante para cruzar un bosque. Toda esta incertidumbre es desconcertante y siento que me estoy agobiando por momentos.

- ¿Eso es todo lo que recuerdas? - me pregunta Terry y yo miro incrédula al espejo.

- ¿Qué más quieres que recuerde? - le espeto. - ¡Te lo he contado todo!

¡Por culpa de eso tengo pesadillas!

- ¿Estás segura de que ése es el comienzo de todo? - Terry pronuncia las siguientes palabras con mucha calma como si quisiera que las procesara detenidamente. - ¿Estás segura de que antes no hubo nada más?

Estoy harta de esto, me ha hecho pasar un muy mal rato y no sé de que va a servir. De verdad que no lo sé. Las pesadillas empezaron así. ¿Qué más quiere que recuerde? No había vuelto a hablar de esta historia desde los 15 años y nadie salvo yo sabe exactamente qué ocurrió aquella noche. A él es al primero al que le cuento lo de la casa abandonada y que quizá podría haber salvado a ese hombre y no lo hice. ¿Qué más quiere de mí? Estoy realmente enfadada y dolida por todo. Por culpa de esa vivencia no he dejado de tener pesadillas y ahora estoy segura de que las de esta noche aún serán más horribles por haber revivido esta parte de mi pasado.

- ¡No eres más que un maldito vampiro cobarde que se esconde detrás de los espejos y que ahora va de psicólogo frustrado cuando ni si quiera puede resolver sus propios asuntos! - le grito y me levanto del sillón hecha una furia corriendo al jardín.

Camino un buen rato con las mejillas rojas por las lágrimas, el ceño fruncido y totalmente sumida en mis pensamientos . <<Odio este sitio. Y le odio a él>> digo en voz alta maldiciendo el castillo entero.

Sin darme cuenta, llego a la cuadras y veo a Dan con una preciosa yegua blanca. Tiene el cabello plateado y le brilla bajo el sol. Sus ojos son grandes con una tonalidad violeta que aún la hace más mágica.

- ¡Hola, Juls! - me saluda con la mano Dan y lleva consigo su ya habitual sonrisa.

- Hola, Dan - le devuelvo el saludo y no puedo evitar fijarme en sus colmillos. No son excesivamente largos pero lo suficiente como para no ser humanos.

- ¿Estás bien? - me pregunta Dan al ver mi cara roja.

- Sí, no te preocupes - le respondo pero en realidad estoy tan harta de los misterios de este sitio que no puedo evitar preguntarle lo que realmente creo. - ¿Sois vampiros?

Dan suelta una carcajada enorme y deja las riendas de la yegua que se mantiene quieta en su sitio. <<Es más tranquila que Relámpago, ¿será su hermana?>> me pregunto mientras Dan acaba de reírse de mi pregunta

repentina.

- ¿Eso es lo que crees? ¿Que somos vampiros? - dice entre risas. - Aquí hay un poco de todo, pero no somos vampiros.

- ¿Entonces qué sois? ¡Nadie quiere contarme nada! - le digo frustrada haciendo un gesto con las manos señalando al castillo.

- El Príncipe nos lo tiene prohibido - Y acto seguido se lleva el puño a la boca como arrepintiéndose de algo que ha dicho.

Pero yo estoy lo suficientemente atenta como para haberlo captado y no salgo de mi asombro.

- ¿iCómo que "el Príncipe"! Dan, cuéntamelo. Pero, ¿no era un "Señor"? No entiendo nada, ahora no me puedes dejar así.

- Lo siento, Juls, lo tenemos prohibido - dice bajando la mirada y acto seguido la levanta para suplicarme - Por favor, tienes que prometerme que no se lo dirás a nadie. Prométeme que no le dirás a nadie que te he dicho que es un príncipe.

- ¿Pero por qué?, ¿qué es lo que ocurre, Dan?

- No puedo, de verdad que no puedo. Me castigarán si se enteran y no me pueden echar de aquí - de pronto, seña al bosque y añade - No sobreviviría allí afuera.

Miro al bosque y pienso en lo que debe haber allí como para que esta criatura extraña le tenga tanto miedo. Casi el mismo miedo que vi en los ojos de Faan cuando le intenté sonsacar información. <<¿Qué demonios hay en ese bosque...?>> me pregunto. Supongo que tarde o temprano lo averiguaré si quiero volver a casa.

Me vuelvo a Dan con una sonrisa tranquilizadora porque al fin y al cabo, no quiero perder al único amigo que he hecho aquí.

- De acuerdo, no insisto. No te preocupes, no se lo diré a nadie. ¿Me presentas a esta bonita yegua? - le digo señalando al caballo.

Dan mira al animal y parece como si se hubiese olvidado que estaba allí, pero reacciona y me responde con su sonrisa de siempre:

- Esta es Tormenta, la hermana de Relámpago y la montura del Señor - me comenta mientras la acaricia. - Es el mejor caballo que tenemos, aunque su hermano sería igual de bueno si no fuese tan testarudo y

desobediente.

No puedo evitar reírme al pensar en el enorme caballo negro que hacía sólo un día había estado a punto de provocarme un ataque al corazón.

- ¿Puedo montar un caballo hoy? - le pregunto.

- ¡Claro! - dice mientras lleva a Tormenta a la caballeriza. - Creo que podrías montar a Dust, tiene un carácter tranquilo y te costará muy poco hacerte con él - comenta tras meditarlo - ¡Eso es! ¡Dust! Te va a encantar, tiene un color canela muy bonito y el pelo rubio.

- ¿Dust? ¿Eso es "polvo" en inglés? - pregunto sorprendida pero luego recuerdo que aquí hablan un montón de lenguas.

Dan se ríe y asiente con la cabeza. Voy caminando tras él por la caballeriza y escucho el relincho de uno de los animales. Automáticamente siento que es de Relámpago y cuando paso por su cuadra lo confirmo.

- Hola, alborotador - le saludo con una sonrisa mientras extendiendo mi mano y él la embiste para que le acaricie. - ¿Qué tal te va?

Me vuelvo a Dan y le pregunto si puedo montarlo.

- ¿A Relámpago? - reacciona sorprendido. - No es un caballo para principiantes... Bueno, realmente no es un caballo para casi nadie. Sólo hace caso al Señor pero él prefiere montar a su hermana, Tormenta. Es mucho más dócil y leal - me explica.

- ¿Podría intentarlo? - insisto y de pronto pienso en que no sé de donde narices me ha salido esta valentía para querer subirme en lo alto de este caballo enorme y peligroso.

Dan duda por unos minutos pero al final abre la puerta de madera de la cuadra de Relámpago y yo le ayudo a sacarlo al patio. Allí me enseña a preparar la silla con los estribos y yo presto atención porque es algo que desconozco por completo y me resulta interesante.

- Bueno, pues ya está - anuncia Dan. - ¿Quieres que te ayude a montarlo?

Asiento y juntos conseguimos subirme a lo alto del caballo sin ningún incidente. Contengo la respiración y casi sin darme cuenta, estoy montándolo por el patio. Relámpago responde bien a todas mis señales, no me está costando en absoluto llevarlo.

- ¡Uaaau...! - suelta Dan - ¡Si no lo veo no lo creo! ¿Cómo diantres lo has conseguido, Juls? - Me grita Dan desde el otro lado del patio. - ¡Esto es

increíble! Es imposible que hayas logrado montarlo con esa facilidad, ¡si es el caballo más tozudo y cabezota del mundo! - dice entre risas.

Me siento feliz, siempre me ha gustado montar a caballo pero no he tenido la suerte de poder hacerlo a menudo, así que ahora mismo lo estoy disfrutando muchísimo. Noto los músculos fuertes y definidos del caballo bajo mis piernas y sé que si se revolucionase, me sería casi imposible controlarlo.

- Pues al final no eres para tanto, gruñón. - le digo acariciándole el trasero y él responde con un zarandeo de la cola. - ¿Aceleramos un poco? ¡Vamos! - grito y el animal lo entiende a la perfección porque sale al galope.

Recorro con él todos los terrenos exteriores de la parte trasera del castillo y descubro que son mucho más extensos de lo que se ven desde mi habitación. No me había dado cuenta y a simple vista me parecía un jardín normal y corriente, pero es ahora cuando descubro en los pequeños detalles que hay algo oscuro en todo este lugar. Disminuyo el ritmo del caballo y me paro frente a una fuente de mármol negro con una estatua siniestra. Es una figura espeluznante que no soy capaz de reconocer, tiene unas enormes alas desplegadas, cuernos en la cabeza, colmillos en la boca, garras en las manos y una expresión aterradora. La estatua está tan bien tallada, con tantos detalles que parece real y sólo con mirarla me entran escalofríos. <<¿Qué clase de demente tiene una estatua así en un precioso jardín como este?>> pienso para mí mientras tiro de la rienda de Relámpago para volver a la caballeriza. Cuando lo hago alzo la vista y mis ojos se posan sobre el castillo negro y allí me parece ver una figura oscura parada sobre una ventana. <<Es él. Me está mirando. Sé que es él>> comento en un susurro y de pronto me siento insegura allí afuera, observada. Insto a Relámpago para volver rápido junto a Dan y cuando le veo, mis músculos se relajan. <<Es agradable tener una cara amable a la que recurrir, me alegro de que esté aquí>> pienso apretando los labios en una pequeña sonrisa. Me quedo con él un rato más pero empiezo a tener hambre y caigo en la cuenta que desde que estoy aquí apenas sí he comido algo. Además, sigo sin saber qué hora es y eso de mirar la posición del sol nunca ha sido mi fuerte. <<Tengo que hacerme con un reloj o terminaré atándome el de mi habitación a la cintura>> me digo para mí.

Me despido de Dan y vuelvo al castillo en busca de la cocina para ver si Faan me puede dar algo que llevarme a la boca. Realmente no tengo ninguna preferencia, salvo una enorme pizza margarita (adoro los clásicos y cuando estuve en Nápoles con mis amigas caí rendida a los pies de este plato italiano) y un batido de caramelo salado. <<¡Qué rico, por favor! Ojalá tuviesen un *Telepizza* o un *Five Guys* por aquí cerca...>> digo

resignada mientras abro la puerta de la biblioteca.

Deshago el camino que horas antes había hecho a la inversa corriendo y me paro frente al espejo.

- ¿Hola? - pregunto, pero no contesta nadie - Así mejor. Los espejos no hablan - digo haciéndole una mueca a mi propio reflejo pero en realidad mi cabeza está pensando en lo que hay al otro lado.

Recojo el libro de *Harry Potter y el Prisionero de Azkaban* del sillón y lo guardo en su sitio y me dirijo a la salida. Pero justo cuando estoy agarrando el pomo de la puerta, me doy media vuelta y vuelvo a sacar el libro y me lo llevo conmigo. No tengo intención de leerlo, pero así me recordará que soy una prisionera y que mi objetivo es salir de aquí cuanto antes.

Camino hacia la cocina y allí me encuentro a Faan con su peculiar piel color violeta y su delantal negro. Antes de entrar, ya estaba mirando para la puerta como si me hubiese escuchado llegar, igual que haría un gato o al menos, a mí me recuerda a eso.

- ¡Hola! - la saludo y ella me devuelve el saludo con una tímida sonrisa. - Venía porque se me ha pasado la hora de comer aunque realmente no tengo ni idea de qué hora es... - Digo a modo de disculpa. - Y quería saber si puedo comer algo aunque sea una pieza de fruta, yogur, pan... No sé, cualquier cosa que tengas por ahí. Cualquier cosa humana. - Puntualizo preocupada porque a saber qué tienen en la despensa de este alcázar.

- No te preocupes, Juls. Puedo calentarte un estofado de verduras que he preparado esta mañana - y señala a una cacerola de hierro sobre unos fogones. - Es una receta humana. - añade con una sonrisa y yo no puedo evitar reírme con ella.

- Oye, Faan, ¿sabes qué hora es y dónde puedo conseguir un reloj de pulsera? - le pregunto aunque intuyo su respuesta.

- Lo siento, Juls, la verdad es que desconozco dónde puedes conseguir un reloj de pulsera. Ahora mismo son las 15:25h de la tarde. Aquí todo el mundo sabe qué hora es - la miro desconcertada. - Es algo innato, no sabría explicarte. "Sentimos" el tiempo, por así decirlo.

- Entonces, ¿por qué tenéis relojes en algunas habitaciones?

- Supongo que forman parte de la decoración o de la apreciación del Señor por los objetos de los humanos -. <<Eso tiene sentido>> pienso mientras pruebo una cucharada del estofado. Está muy bueno la verdad y eso que yo no soy nada de estofados, pero imagino que tengo tanta

hambre que casi me habría dado igual que fuese un estofado de verduras que de sapos y ranas.

Cuando termino, me entra sueño. Demasiadas emociones por hoy, así que recorro desganada los pasillos casi arrastrando los pies. Empiezo a conocerme esa parte del castillo y ya hay zonas que me son más familiares. Sin embargo, quiero comprobar algo. Entro en una de la salas de estar que hay con la puerta abierta y la recorro con la mirada. Me fijo en que hay un espejo encima de la chimenea. Salgo de la sala y entro en la sala contigua donde hay un piano de cola y al fondo, otro espejo. <<No puede ser casualidad, me digo>> y voy abriendo una a una todas las habitaciones del camino de regreso a mi habitación. Todas tienen un espejo como mínimo. Absolutamente todas. <<Nos vigila a todos a través de los espejos>> digo en voz alta con los ojos muy abiertos como los de alguien que ha descubierto una verdad aterradora.

Nosotros no le vemos, pero él puede vernos en cualquier momento, <<incluso durmiendo>> reacciono y salgo corriendo a mi habitación. Me lanzo sobre el espejo e intento arrancarlo de la pared sin éxito ninguno, está totalmente incrustado al muro. Sin embargo, mi empeñamiento es mayor y tiro de tal manera que un trozo del espejo se parte bajo mi mano y me corta superficialmente. <<Mierda...>> digo en un susurro, escuece un poco y es una herida más aparatosa de lo que realmente es pero tengo que hacer algo con ella y no tengo ni idea de dónde sacar un botiquín para desinfectar la herida y vendármela. Pero no hace falta, la puerta de mi habitación se abre de par en par.

Capítulo 4

Capítulo 4.

- ¿Se puede saber qué está haciendo? El olor a sangre se ha dispersado por todas partes – pregunta tranquilamente Oni mientras fija su mirada en el espejo roto. Detrás de él permanece inmóvil (y diría que casi aterrada) otra de esas criaturas con la piel violeta. Al principio creo que se trata de Faan pero al fijarme bien en sus rasgos, veo que es otra sirvienta totalmente distinta. También de cabello negro y ojos enormes, es más bajita que Oni, mucho más delgaducha y el delantal negro ceñido a la cintura hace que por unos instantes sienta mucha, mucha envidia de esa cintura de avispa perfecta. Me fijo en que está sujetando una cesta de mimbre con diferentes frascos y gasas, <<vaya... eso debe ser para mí>> pienso un poco avergonzada por mi descontrolada impulsividad destroza-espejos.

No puedo evitar mirarla descaradamente pero es que me fascina de una manera casi absurda su color de piel. Si lo pienso, los humanos también tenemos distintas razas con nuestras peculiaridades e imagino que aquí ocurre algo similar. Y de pronto caigo en que quizá podría estar en otro planeta y de ahí que el tiempo vaya a otra velocidad y hayan especies que no he visto nunca. <<Esa es una buena teoría, Juls, habrá que investigarla>> reflexiono mientras desvío mi mirada a Oni para responderle.

- La sangre no huele y de todas maneras, es imposible que la hayas olido a tanta distancia -. <<A menos que tú sí que seas un vampiro, un extraterrestre o vete a saber>>, aunque Dan ya me confirmó que no habían vampiros en el Catillo Negro. Qué decepción.

- Tenemos desarrollado un gran olfato y la sangre humana no es muy habitual por aquí. - Oni se gira hacia la sirvienta y la presenta formalmente - Esta es Anelia y te curará la herida. En cuanto al espejo roto, enviaré a alguien para que lo repare mañana mismo. Hasta entonces, por favor, le pido que no se acerque ni lo manipule de ninguna manera.

- No quiero ese espejo ahí - le digo tajante señalando con el dedo al espejo y añado - díselo a tu Señor: voy a tapar cualquier espejo que se ponga en esta habitación.

Oni me mira en silencio como si hubiese sufrido un cortocircuito y hubiese dejado de funcionar, pero finalmente asiente.

- De acuerdo, como usted diga, señorita - da media vuelta y se marcha.

Oni me parece realmente extraño, a simple vista se diría que es un humano común, pero su manera de actuar roza el comportamiento de un autómeta. Nunca le he visto sonreír, ni enojarse, ni levantar de más la voz... Es como si estuviese programado, como si leyese un guión titulado "*El buen mayordomo*". En fin, supongo que en este lugar no hay nadie medianamente normal excepto Dan. <<Dan y sus colmillos>> puntualizo para no perder el hilo de mi película mental de terror.

Mientras divago en mis pensamientos, Anelia se acerca lentamente con su cesta y empieza a preparar un surtido de enfermería sobre el escritorio de madera blanca que tengo en mi habitación.

- Señorita, ¿le puedo pedir que se siente, por favor? - me pregunta tímidamente con la cabeza gacha señalando a la silla.

¡Qué mona es, por favor! ¿Por qué los sirvientes son así de adorables? Imagino que para contrarrestar al Fantasma de la Ópera de este castillo y su mayordomo C-3PO. Eso sí, tengo que hacer algo urgentemente con lo de <<Señorita>>. Si tuviese aquí mi iPhone le diría a Siri que pusiera una recordatorio para tratar este tema en la reunión de mañana con Terry, <<Oye Siri, recuérdame mañana a las 11h que le diga a Lord Voldemort que sus sirvientes dejen de llamarme "Señorita". Gracias>>.

- Por favor, llámame Juls - le digo con una sonrisa mientras me siento en la silla del escritorio. Me quedo mirando los tarritos y botellas que ha dispuesto en fila delante de mí y los señalo con la cabeza - ¿Qué es todo esto?

- Son recetas medicinales, en su mayoría plantas y minerales mezclados - me explica y de pronto veo que hace un gesto de sorpresa como si se hubiese acordado de algo.

- ¿Qué ocurre?

- Bueno... Nada, es sólo que me estaba preguntando con qué curáis los humanos vuestras heridas - comenta Anelia dubitativa, pero justo cuando estoy a punto de responderle, me corta al instante - Lo siento, no se nos está permitido hacer este tipo de preguntas.

Anelia parece avergonzada y en seguida se pone a arreglar el desastre que le he hecho a mi mano. Se le da realmente bien y presiento que la medicina le gusta, o al menos, cuidar de los demás.

- En mi mundo tenemos medicamentos y potingues químicos que nos ayudan a recuperarnos de nuestras torpezas como esta - sonrío levantando levemente la mano recién vendada. Anelia disimula una

sonrisa y veo que se ha quedado con ganas de saber más, pero aprieta los labios y no dice nada más hasta haber recogido todo.

- No es una herida profunda, así que debería empezar a cicatrizar esta misma noche. Mañana por la mañana puedes ducharte con normalidad, el agua con jabón irá bien - me instruye como si estuviésemos en una consulta médica. - Antes del desayuno, vendré para vendar de nuevo la herida y así acabar de asegurarnos de que se cure correctamente.

- ¡Entendido! Muchas gracias y... Siento causar tantas molestias. - No puedo evitar sentirme mal por importunar a la gente con mis desastres y de verdad estoy agradecida de que hayan criaturas como ella en un lugar tan extraño como este y estando tan lejos de casa.

Anelia se marcha haciendo una pequeña reverencia. <<Supongo que no pueden evitarlo...>> pienso mientras meneo la cabeza con una sonrisa y me dirijo al armario en busca de una toalla para tapar el dichoso espejo. Encuentro una toalla blanca que no transparenta y decido echarla sobre el espejo. No queda muy estético, pero prefiero que Maria Antonieta me odie por destrozar la decoración a que un perverso me vea dormir y cambiarme de ropa.

Echo de menos Barcelona, mi hogar. Añoro a mi familia, a mis amigos y a mi gato negro. <<¿Qué estará haciendo ahora Bimbo? Seguro que durmiendo hecho un ovillo... >>, no puedo evitar sonreír al pensar en él. Siempre quise un gato negro y tras muchos <<Por favor, por favor, ¡por faaa...!>> mi madre accedió a adoptar uno.

Recuerdo que no llevo ni tres minutos fuera de casa según lo que me dijo Terry, así que mi realidad humana no ha debido de cambiar mucho y todavía nadie habrá percibido que no estoy, <<Allí sigue siendo de madrugada, todos estarán durmiendo>> me digo. También sonrío al pensar en todo lo demás, como en la carrera de marketing que estoy a punto de finalizar, mi trabajo de becaria mal remunerado (por no decir nada), pienso en mi cumpleaños que está a punto de llegar y en cómo me gustaría celebrarlo... Y con esos pensamientos, me dejo caer en la cama alzando la mano vendada.

- Ni 48h aquí y ya estoy poniendo mi vida en peligro. No sé cómo pretendo salir de aquí ilesa por un bosque encantado - digo en voz alta tocando el vendaje con los dedos de la otra mano.

Al final, me quedo dormida. Soy una experta en quedarme dormida a cualquier hora menos por la noche cuando toca. Cuando abro los ojos el sol se está poniendo, según el reloj de mi mesita de noche son las 18:37h de la tarde y me pregunto qué hacer con mi vida justo en ese momento. La verdad es que estoy bastante aburrida. Salgo al balcón y veo a lo lejos el invernadero. No sé si es buena idea o no pero estoy tan

aburrida que saco un abrigo rojo que hay en el armario, me lo pongo y decido salir y pasear hasta allí.

Cuando abro una de las puertas que dan a la parte trasera del castillo, el sol casi no se ve y hace que el cielo se tiña de colores pastel en tonos rosas, naranjas, violetas y azules. Es una maravilla visual y me gustaría tener mi playlist de música para momentos así. Ahora mismo haría sonar cualquier canción de Lana del Rey aunque mi favorita es y siempre será “*Summertime Sadness*”

El invernadero queda alejado del castillo, casi a la misma altura que el laberinto pero cada uno está a un lado de los jardines. Y si miro un poco más allá, puedo ver el estanque. Y bosque, por supuesto. Los límites de este lugar los marca el bosque. Tiene árboles altos que no reconozco porque siempre he sido una chica de ciudad y ese tipo de conocimientos más rurales nunca han sido lo mío, además, tampoco es que me haya acercado mucho. Los miro por un momento y diría que hay robles, encinas y pinos, sinceramente parece un bosque común y me pregunto hasta qué punto ésta gente estará siendo honesta conmigo o me tienen aquí retenida con algún tipo de manipulación psicológica. <<Tengo que empezar a descubrir cosas o no saldré de aquí nunca>> pienso mientras prosigo mi camino al invernadero.

Cuando llego, el sol ha desaparecido pero aún quedan unos minutos de luz en el cielo y convierten ese lugar en algo asombroso y misterioso. Es un edificio alargado que recuerda a una pajarera y es mucho más amplio y alto de lo que aparenta desde mi habitación y está construido a base de vigas y estructuras de hierro en un color verde oscuro y paredes y techos de cristal. La entrada está ornamentada con el propio hierro creando una cenefa de formas simétricas y siento que estoy en un lugar muy antiguo.

La piel se me eriza cuando sujeto el pomo de la puerta para abrirla y recuerdo que estoy lejos de casa, lejos de Internet y las llamadas de emergencia y rodeada de criaturas con colmillos y piel violeta. Aún y así, soy de naturaleza curiosa y no puedo evitar girar el frío mango de la puerta y abrirla. Pesa. Pesa mucho y tengo que empujarla con el hombro. El metal un poco oxidado chirría y retumba en el interior. Suelto un suspiro de tensión y me atrevo a dar una rápida pasada por el edificio. Está lleno de plantas extrañas y algunas otras que sí que reconozco: rosas rojas, peonías en tonos pastel, tulipanes, cactus enormes, jazmín, árboles frutales... ¡Este lugar es increíble y huele de maravilla!

Busco algún indicio de luz artificial o en unos segundos estaré completamente a oscuras. Veo en el suelo una lámpara de aceite y la enciendo. La luz parpadea protegida dentro del vidrio y aunque no es una lámpara muy grande, es suficiente como para iluminar mi alrededor.

Los suelos son de madera oscura y crujen con cada paso que doy por el pasillo principal. Estoy completamente rodeada de vegetación y no veo absolutamente nada del exterior, pero lo que sí que veo es que el invernadero tiene al final una segunda estancia circular conectada por ese mismo pasillo en el que estoy. Parece una pajarera, así que la bautizo de esa manera: "La Pajarera". Avanzo despacio, curioseando y oliendo todo aquello que llama mi atención. Me encantaría que alguien pudiese explicarme qué son las plantas o los frutos que desconozco pero me tengo que conformar con recorrerlo a solas y en silencio.

Llego casi al final cuando de pronto, siento una presencia detrás de mí. No sé cómo explicarlo pero presiento que tengo algo casi rozando mi nuca. Por unos momentos siento auténtico pánico y me quedo paralizada intentando discernir si realmente se trata de una sensación mía condicionada por este lugar o es real. El corazón me va a mil y no puedo soportarlo más. Me giro con la respiración contenida en el pecho y los ojos tan abiertos que creo que se me van a salir.

No hay nada. Allí no hay nada ni nadie. Todo está justo como lo había visto al pasar antes. Suelto el aire pero no consigo quitarme la tensión acumulada en mis hombros y doy un vistazo general. Cuando me giro de nuevo hacia La Pajarera, tengo a menos de un palmo una sombra negra espesa y desfigurada flotando delante de mí. Se me cae la lámpara y se rompe apagando el fuego mientras suelto un grito ahogado y me quedo completamente a oscuras temblando de miedo. Esa cosa ahumada lanza un sonido estridente y sale volando entre los arbustos y las plantas. La veo aparecer un par de veces en distintos sitios mientras sus chirridos retumban por todas partes, y no me quedo esperando para volver a tenerla delante de mí. Corro por el pasillo presa del pánico, llego hasta la puerta, la abro de un tirón para salir del invernadero y la vuelvo a cerrar de un portazo.

La sombra negra se ha quedado parada en el cristal como una masa de humo flotante y me fijo que se le dibuja una forma con extremidades, como si dentro de su propio caos anatómico tuviese una cabeza, unos brazos y unas piernas. Estoy tan muerta de miedo que sigo corriendo hasta el porche iluminado del castillo. Sólo cuando llego allí me permito soltar aire y relajarme medio minuto.

Dan me ha visto despavorida a lo lejos y ha venido detrás de mí desde la caballeriza.

- ¿Qué ocurre, Juls? ¿Estás bien? - pregunta realmente preocupado su respiración también alterada por el *spring* que acaba de hacer.

- Sí, sí... Bueno, no... - Abro la boca para coger una buena bocanada de aire y prosigo - Vengo del invernadero y he visto algo... - Me muerdo el labio inferior y me rasco el lateral de los dedos como siempre hago

cuando estoy agobiada. - He visto una sombra negra.

Dan me mira con los ojos muy abiertos completamente pálido, me agarra de la muñeca y me lleva al interior del castillo por la puerta del porche. Prácticamente me arrastra tras él por los pasillos.

- Dan, ¿qué demonios pasa? - le pregunto alarmada - ¡Dime qué ocurre! ¿Qué es eso que he visto? - pero mi único amigo en este horrible lugar no es capaz de darme respuesta.

Llegamos hasta las escaleras principales y paramos en seco.

- ¡Oni! - vocifera Dan con una expresión en la cara que no le había visto nunca - ¡Oni! ¡Maldita sea, Oni! - el chico parece muy nervioso y no sé si soy yo pero sus colmillos parecen más alargados que de costumbre y tiene el ceño tan fruncido que sus cejas pelirrojas casi se le juntan.

- Oye, ¡dime qué...! - le digo pero justo antes de acabar la frase aparece el mayordomo bajando tranquilamente las amplias escaleras.

- ¿Qué es este alboroto, Dannelius? - pregunta Oni desde el último escalón mirándole fijamente con su expresión de acelga. <<Este tipo no pierde la calma ni aunque haya un apocalipsis zombie>> pienso mientras le miro completamente alucinada.

- Juls ha visto una sombra en el invernadero - explica Dan soltando al fin mi muñeca. Por suerte, no es la mano vendada, sino me la habría hecho polvo.

- ¿Es eso cierto, Juliet? - inquiera el mayordomo. <<Otro que me llama Juliet>> pienso al oír mi nombre completo mientras asiento con la cabeza para confirmárselo. Y por una fracción de segundo, percibo cierta preocupación en la cara de Oni. Es algo muy, muy sutil casi como una micro expresión captada al vuelo, pero diría que le he visto preocupado por primera vez. Su voz sin embargo es totalmente serena cuando prosigue - ¿Cómo era lo que viste?

Trago saliva y siento que el corazón vuelve a irme a mil. No sé quiénes están más locos, si yo por haber visto una sombra que chillaba o ellos por creerme. Lo que está claro es que no estoy en la seguridad de Barcelona y aquí pasa algo muy turbio.

- Estaba en el invernadero casi llegando a la pajarera, digo... A la zona del final que es casi circular y he sentido una presencia. Me he girado para ver qué era y no había nada pero cuando me he vuelto a girar tenía delante de mí una especie de humo gris oscuro o una sombra negra flotando a pocos centímetros. Ambos hemos gritado. Bueno, yo he gritado y esa cosa ha pegado un chirrido como el de unas uñas arañando una pizarra. Todo

ha pasado en fracción de segundos. Ha salido volando por el invernadero y me ha perseguido hasta la puerta de la salida.

- ¿Ha salido contigo? - pregunta Dan nervioso agarrándose su precioso pelo alborotado color zanahoria.

- No, se ha quedado tras la puerta de cristal del invernadero.

- Bien - dice Oni mientras se lleva la mano a la barbilla meditando. - Juliet, hasta nuevo aviso queda totalmente restringido su acceso al exterior.

- ¡¿Al exterior?! - le espeto a este mayordomo loco alzando las manos completamente en desacuerdo - ¿Cómo que al "exterior"? ¡No podéis dejarme aislada entre estas paredes! ¡Me voy a volver loca si no me da un poco el aire!

- Juls... Será temporal, ¿verdad Oni? - dice Dan con un tono de voz más suave intentando calmar los ánimos pero veo que no se cree del todo lo que acaba de afirmarme.

- Así es, señorita. Es una medida temporal cautelar que esperamos resolver en las próximas horas. Podrá solicitarle más información al Señor en la reunión que tendrán mañana en la biblioteca.

<<Ah, muy bien, hasta mañana en la audiencia de su alteza real el Príncipe no sabré nada de las sombras que se pasean por aquí>> pienso sarcásticamente. ¿Cómo narices esperan que yo esta noche pegue ojo si hay algo tenebroso campando a sus anchas en este castillo que hasta a ellos mismos les tiene preocupados?

<<Va a ser una noche larga, Juls... Muuuy larga...>> me digo mientras observo a Dan y a Oni parados en silencio ante mí mirándose fijamente como si estuviesen manteniendo una conversación telepática.

Necesito saber qué ocurre aquí y hasta qué punto mi vida corre peligro. Necesito hablar con Terry.

Capítulo 5

Capítulo 5.

Esa noche cenó distraída mirando un extraño cuadro del que no me había percatado antes. Aunque más que extraño, se podría clasificar como una obra de Quentin Tarantino. Eso como poco. En el lienzo se ve la figura de un hombre de mediana edad con la piel grisácea, corpulento, extremadamente corpulento, tanto que se le marcan las venas de una manera desagradable... Lleva el torso al aire, una barba negra fina acabada en punta, no tiene pelo en la cabeza y su expresión es altiva, como la de alguien que se cree muy superior a los demás. Está sujetando la cabeza decapitada de otro hombre con el cabello rizado rubio canoso con... ¿una especie de corona? Sí, un hombre decapitado con una corona.

- ¡Dios mío! - digo ahogando un pequeño grito y dejo de inmediato mi trozo de salmón con finas hierbas en el plato. <<Si Terry es un Príncipe y ahí sale un hombre con corona, ¿significa que es el Rey?>> reflexiono apoyando los codos sobre la mesa y llevándome las manos a la boca. <<Pero... ¡No tiene sentido! ¿Quién en su sano juicio iba a tener a su padre degollado en el comedor de su casa? ¡Nadie! Aunque aquí están todos locos y... ¡No, qué va! Ése no puede ser el padre de Terry. Pero, ¿entonces?, ¿quién es esa bestia despiadada y sanguinaria?>> me pregunto con tanta intriga que si supiese dónde se esconde el amo de este manicomio, habría salido corriendo de inmediato a dispararle todas las dudas que me llevan asaltando durante estos días. Necesito que sea mañana a las 11h, realmente lo necesito.

Termino mi cena y vuelvo a mi habitación donde me tumbo con la intención de dormir, pero mi cabeza tiene tantas cosas en las que pensar que doy vueltas sin parar de un lado al otro del colchón sin conciliar el sueño. La última vez que miro el reloj son cerca de las 3h de la madrugada y duermo con pesadillas, por supuesto. Siempre que me voy a dormir tan agitada por algo, mi mundo onírico decide que es hora de palomitas y peli de miedo.

Al día siguiente me despiertan unos golpecitos en la puerta de mi habitación.

- ¿Sí? - pregunto restregándome los ojos con los nudillos y lanzo un bostezo que casi desencaja mi mandíbula. Miro el reloj: las 8h de la mañana. <<Qué poco duermen estos "no-vampiros">> pienso mientras me incorporo un poco en la cama. Me duele la cabeza por haber dormido

tan poco.

- ¡Juls! Soy Anelia, ¿puedo pasar? - pregunta una vocecita desde el otro lado de la puerta blanca de mi habitación.

- ¡Un segundo! - Me doy cuenta de que el ambiente está cargado y salto de la cama para abrir las ventanas y que se airee un poco la habitación. Me pongo una bata gris que hay colgada en el baño y me hago una coleta alta. - ¡Adelante, pasa!

Anelia entra en la habitación con su cesta de mimbre.

- Buenos días - me saluda con timidez.

- ¡Buenos días, Anelia! Por favor, siéntate en el sillón. Voy a ducharme, ¡no tardo! - le digo mientras me giro apresurada al baño recordando que me dijo que me duchase antes de cambiar la venda.

El lavabo es amplio y le entra mucha luz natural, los azulejos blancos hacen que aún se vea más grande. Tiene un espejo el cual, por suerte, no enfoca ni al váter ni a la bañera blanca estilo vintage. Y menos mal, porque es una bañera sin cortinas preciosa a la que pienso darle un buen uso para relajarme cuando Oni me saque de mis casillas.

Me quito la venda y para mi sorpresa, el corte está casi cicatrizado y ya no me escuece. <<No sé qué potingues mágicos tienen aquí pero funcionan mucho mejor que la mercromina de los humanos>> me digo para mí mientras paso los dedos por encima del corte.

Me desnudo lanzando a toda prisa mi pijama de dos piezas negro de satén y me meto en la bañera. Hay frascos de distintos colores con etiquetas: jazmín, vainilla, coco, lavanda...

Elijo el de jazmín y me enjabono de arriba abajo con la ayuda de una esponja natural.

Cuando termino de mi ducha matutina, envuelvo mi pelo en una toalla blanca, me pongo un albornoz también blanco y salgo descalza a la habitación. Anelia está sentada toda firme en el sillón mirando al suelo.

- ¡Perdona por la espera! ¡Ya casi estoy! Me visto y listo. - Saco ropa interior del armario, un vestido corto tipo peto negro, un jersey gris, unas medias negras y mis Vans.

Me visto en el lavabo, suelto mi pelo y lo cepillo para dejarlo secarse al aire.

- ¡Ya está! - le digo a Anelia mientras me siento en la silla del escritorio.

Anelia se acerca y esta vez sólo saca un único tarrito con una especie de crema de un color lila claro. Le muestro la herida y asiente satisfecha.

- Se ha curado muy bien - comenta mientras agarra mi mano y unta un poco de crema sobre la herida. - Esto es crema de rosa mosqueta, te ayudará a que la herida termine de cicatrizar y no te deje marca en la piel. Úsala un par de días más y será suficiente.

- Muchas gracias, así lo haré - le respondo sonriendo y de pronto caigo en lo ocurrido anoche en el invernadero. - Anelia, una pregunta.. ¿Los sirvientes podéis salir del Castillo Negro hoy?

Anelia se queda en silencio unos minutos y al fin, me responde:

- No todos los sirvientes pueden salir hoy.

- ¿Qué quieres decir? ¿Quiénes sí pueden salir? - El latido de mi corazón vuelve a acelerarse por el ansia de descubrir alguna cosa más sobre lo sucedido.

- Sólo pueden salir los cazadores, los sirvientes domésticos debemos permanecer dentro del castillo hasta que el Señor ordene lo contrario. - Anelia me hace una pequeña reverencia y se despide. - Ahora si me disculpa, debo proseguir con mis obligaciones del día.

Se marcha sin que me dé tiempo a decirle nada más. Me quedo allí parada y se me ocurre salir al balcón para ver la situación actual del exterior. Lluve y hace frío. El tiempo es casi peor que el que había visto en la entrada principal. Parece un lugar distinto, más sombrío, más solitario y peligroso. Oigo una voz a lo lejos:

- ¡El Príncipe ha dicho que le capturen vivo, quiere interrogarle!

Y otra voz distinta mucho más aguda y chillona le contesta:

-Hacia más de 18 años que no se volvían tan osados. Saben que está aquí.

Agarro con fuerza la barandilla y me inclino para ver mejor. <<¿Dónde estás, Jul?, ¿dónde narices estás...?>> me digo a mí misma sin poder creer lo que están viendo mis ojos. El patio está repleto de seres con capuchas negras que esconden su cara, trajes y armaduras de cuero, no llevan armas sino que van con sus manos al descubierto. Aunque más que manos, son como garras alargadas y parece que tienen la piel de un plateado oscuro con un subtono morado o incluso rojizo en algunos casos.

- ¡El cuadro!, ¡son como el monstruo del cuadro! - Exclamo casi sin pensarlo y de pronto veo que una de las miradas del patio se dirige a mí: Oni. No le había visto y está allí plantado junto a la fuente de la estatua negra alada y varios de esos cazadores muy atentos a él. Parece que Oni es quien da las instrucciones, como si estuviese dirigiendo la operación. No me quita ojo, está serio y me señala con el dedo. <<Quiere que entre...>> recuerdo que me dijo que tenía prohibido salir al exterior y justamente eso es lo que estoy haciendo.

Entro corriendo a mi habitación, cierro las ventanas y suelto un <<¡Joder, Oni!>>. Me acerco al reloj de la mesita: son las 10h, aún me falta una hora hasta la reunión con Terry. Y yo ya no puedo esperar más. Salgo de la habitación a paso acelerado y no me detengo hasta llegar a la biblioteca. Cierro detrás de mí la puerta con un portazo y me planto delante del espejo vertical.

- ¡Quiero saber qué está pasando! - grito enfadada - ¡Terry! - le llamo mirando fijamente al espejo. - ¡Terry, maldita sea! ¡Cuéntamelo o saldré directa al bosque ahora mismo!

- Eso no sería muy inteligente por tu parte - dice una voz tranquila tras el espejo y siento una presión en el pecho. Instintivamente me separo un par de pasos del espejo y comienzo a rascarme el lateral de los dedos con una intensidad que soy incapaz de controlar.

- Me da igual. Me dijiste que me aparecí aquí y si eso es cierto... Si es cierto que no soy tu prisionera, no debería importarte contarme las cosas tal y como son en vez de estar siempre con tanto secretismo. ¡Tus criados tienen miedo de hablar conmigo! ¡¿Por qué?!

- Tranquilízate, Juliet. No te conviene alterarte tanto...

- ¡¿Pero tú de qué narices vas?! - la sangre me hierve por mi cara y aprieto la mano en un puño. - O respondes alguna de mis preguntas o te juro que rompo este espejo a puñetazos aunque tenga que volver a rajarme la mano.

- No serviría de nada que rompieras el espejo, podrías sufrir un accidente irreparable sin obtener el resultado que quieres.

Suelto un bufido sonoro. Ya sé a quién ha salido Oni con esa templanza irritable y de pronto caigo en algo.

- Bajaré al sótano - le reto pagándole con el mismo tono de voz sosegado. Terry se queda callado por unos momentos y al final me concede lo que

quiero.

- De acuerdo, Juliet, ¿qué quieres saber?

- Todo.

- Muy bien... Una pregunta, sólo una y no más. Por ahora. El resto tendrás que ganártelas.

Genial, ahora la que se queda en silencio reflexionando completamente colapsada soy yo. Esto empieza a parecerse a una partida de ajedrez. Y me toca mover, me toca mover rápido. Terry me concede una pregunta pero, ¿qué es lo que más quiero saber?, ¿cuál es la pregunta que necesito que me responda ya?, ¿cuál es el secreto más protegido de todos? Mi cabeza da vueltas, me duele de haber dormido tan poco y siento que el aire se ha vuelto a atascar en mi pecho. Pero, el secreto más protegido de todos... <<Éres tú, Terry. El secreto mejor protegido de este lugar eres tú>>.

- ¿Por qué vives detrás de los espejos? Díme la verdad, quiero saber quién eres, no quiero tener que hablarle a un espejo o sentirme incómoda cuando paso por delante de uno.

Nadie responde y yo me he vuelto a hacer una herida en el costado de otro de los dedos pero aprieto a tiempo antes de que salga sangre. Me mantengo inmóvil aguardando su respuesta, una respuesta que está meditando con cautela, pero finalmente su voz suena firme detrás del espejo.

- No vivo detrás de los espejos.

- ¿Entonces? ¿Por qué no te has dejado ver nunca? - insisto. No pienso dejar que esa sea su única respuesta.

- Porque estás tú.

- ¿Y qué pasa conmigo? ¿Qué tiene que ver?

- Mi apariencia no es algo a lo que estés acostumbrada. Te costaría mucho más confiar en mí y eso retrasaría tu preparación para atravesar el bosque. - Estoy a punto de responderle cuando prosigue - ¿Cómo me imaginas, Juliet?

- Pues... - me quedo pensativa y la verdad es que no tengo ni idea. - Cómo un humano, supongo. Como a Oni pero más joven y con apariencia de Príncipe.

De pronto, oigo unas carcajadas sonoras salir del espejo. Terry se está riendo, se está riendo y conozco su risa por primera vez. Es una risa definida que va acorde con su voz, nada estridente, sino más bien jovial, no sabría cómo describirla pero el caso es que le pega. Mi reflejo ahora mismo está mostrando sorpresa, me ha pillado completamente desprevenida.

- Ese es el problema, Juliet, que me imaginas como a un humano y no lo soy - me replica nuevamente y su risa o cualquier rastro de ella ha desaparecido. - Soy un Príncipe, sí, pero no de los que aparecen en tus libros. Soy otro tipo de Príncipe, uno que te asustaría.

- No soy tan infantil, sé que estoy fuera del mundo de los humanos. He conocido a Dan con sus colmillos y a Faan y a Anelia con su piel violeta y sus ojos negros enormes. ¡Esos rasgos están muy lejos de ser humanos! ¿Y acaso estoy escondida debajo de mi cama? ¡No! ¿Por qué contigo iba a ser diferente? Menuda tontería...

- ¿Eso es lo que quieres?

- ¿A qué te refieres? - pregunto sin entender nada, ¿que quiero el qué?

- Que salga de detrás del espejo - dice lentamente y puntualiza - si lo que realmente quieres es verme.

Me quedo callada sin esperar a que me fuese a conceder algo así. No creía que eso fuese a ser posible y ahora que me lo está preguntando, no sé qué es lo mejor: si sentirme protegida con un espejo de por medio o tener un mayor acceso a él para responder el resto de preguntas y salir de aquí. Pero al final, recuerdo mi objetivo principal: volver a casa.

Fijo mis ojos en los ojos de mi reflejo y asiento una sola vez sin poder evitar mordirme el labio.

- Muy bien. Pero será con una condición.

- ¿Cuál? - inquiero ansiosa mientras pienso en que por fin voy a verle y eso me está produciendo cierto terror.

- Llevaré una máscara y guantes. Esa es la condición y tu no preguntarás sobre ello, ¿de acuerdo? - negocia conmigo y añade - Aquí no soy yo el que importa, sino tú. Ya te darás cuenta de ello, Juliet.

- ¡Vale! - digo casi sin dejarle acabar. Me siento como una gran negociadora que no quiere perder por nada del mundo este acuerdo. Decido tentar un poco más a la suete - Entonces... ¿Podemos tener esta

reunión cara a cara?

- Lo siento pero no es posible. Como sabes, tenemos un pequeño incidente en el castillo y voy a estar reunido con Oni prácticamente todo el día.

- ¿Y por la noche? - digo sin pensar en un impulso, <<¡Juls! ¿Pero qué narices dices?, ¿cómo te vas a reunir con un tío que creías que era un vampiro pero que resulta que es mucho peor? ¡Estás loca!>> me regaño a mí misma por soltar lo primero que se me pasa por la cabeza como si eso fuese una buena idea. - Bueno, esto... Da igual, no he dicho nada.

- Después de cenar, en la sala del piano de cola. Así podremos hablar de cómo será tu entrenamiento, estamos perdiendo mucho tiempo.

- Sólo llevamos dos reuniones, bueno, tres si contamos la del primer día - le recuerdo quitándole importancia.

- El primer día no contó y ayer saliste corriendo en mitad de la reunión.

- Ya pero... - Estoy a punto de replicarle de nuevo cuando su voz intensa me corta de golpe.

- Y mañana es jueves.

No lo recordaba pero es cierto, mañana es el día "libre". No sé cuánto tiempo va a llevar mi preparación pero no puedo relajarme, tengo que empezar a centrarme más en avanzar con Terry.

- Llevas tres días aquí y seguimos en el punto de partida - insiste y yo asiento de acuerdo con él volviendo a ser la alumna aplicada.

- Muy bien, ahora tengo que irme a solucionar lo de nuestro pequeño intruso. Es muy raro que se aventure a entrar uno de ellos en solitario en mis dominios.

- ¿Qué se aventure a entrar el qué?

- Una pregunta cada vez, ese era el trato. Tienes que ganártela - me recuerda pero yo no puedo evitar insistir un poquito.

- Pero, ¿de dónde ha salido ese intruso? Que por cierto... Era una sombra como de humo. Una sombra que chirría como rasgando unas uñas en una pizarra.

- Esa sombra de humo ha salido del bosque, Juliet. Nos vemos después de

cenar.

Oigo como se marcha y mi cabeza me da vueltas. ¿Eso es lo que hay en el bosque? ¿Sombras negras? ¿Por qué son tan peligrosas? ¿Se supone que yo tengo que enfrentarme a ellas? Y si es así, ¿cómo demonios voy a hacerlo? Otra batería de preguntas nacen dentro de mí y sé que no me las voy a poder quitar de la cabeza. Esto es tan frustrante... Averiguo algo importante y eso me lleva a un montón de incógnitas más, es como si nunca consiguiera descubrir qué pasa aquí. En el Castillo Negro. En el bosque. Es un mundo tan distinto al mío... Que eso me hace sentir muy sola.

Capítulo 6

Capítulo 6.

Me quedo allí plantada con una sensación mezcla del pánico, la emoción y la curiosidad. Tengo un hormigueo en el estómago que hace que sea incapaz de pensar en el desayuno, <<Voy a adelgazar más que yendo al gimnasio en este sitio... Algo es, algo.>> me digo mientras recorro en silencio la biblioteca.

Realmente es un lugar precioso, la iluminación es cálida, las estanterías son de madera oscura y guardan cientos de libros de diferentes tamaños. Paso la mano por una de esas estanterías y acaricio varios libros con el lomo de cuero y letras extrañas. Eso me hace pensar en el cuaderno de mi habitación y en que se me ha olvidado por completo preguntarle por su significado a Anelia esta mañana.

Me dirijo de nuevo a mi habitación cruzándome con más sirvientes que de costumbre ya que hoy << y vete a saber hasta cuándo>> se les ha prohibido salir al exterior. Algunos se parecen a Dan, les veo sus colmillos al hablar y llevan ropas sencillas (aunque un poco medievales para mi gusto); otros son como Anelia y Faan, de pieles violetas y ojos enormes con un iris desproporcionado y outfits más bien steampunk light (mezcla victoriana con tonos marrones y oscuros); y también me cruzo con muchos otros seres de características peculiares: algunos mitad hombres y mitad cabras con pelaje marrón rojizo, otros con la piel verde y colmillos inferiores que sobresalen hacia arriba hasta la altura de su nariz y tienen todos el ceño fruncido con cara de pocos amigos... <<Esto es un zoo de criaturas fantásticas, un maldito zoo de ciencia ficción como poco >> pienso mientras intento no mirar a nadie demasiado rato ni de manera descarada. La verdad es que me siento muy incómoda siendo la única humana por allí.

Llego a mi pequeño refugio dentro de este caos, agarro el cuaderno y vuelvo a salir en busca de Anelia. No la encuentro por ninguna parte así que me dirijo a las cocinas en busca de Faan y para mi sorpresa, me la encuentro allí junto con Dan que tiene los mofletes inflados y está masticando lo que parece que es medio bollo de crema pastelera y fruta deshidratada. Tiene buena pinta.

- ¡Hola, Juls! - me saluda a trompicones intentando tragar parte del bollo y poniendo una mueca graciosa mientras lo hace.

- ¡Hola! - les saludo tanto a él como a Faan que está a su lado sujetando una bandeja con una docena de esos bollos.

- Hola, Juls, ¿te apetece uno? Los acabamos de hornear - me ofrece con una sonrisa tímida y aunque no tengo hambre, decido probar uno viendo como Dan se zampa el trozo que le quedaba. Para mi sorpresa está riquísimo y mientras mastico con más decoro que Dan, miro a su alrededor y hoy hay bastante más personal en las cocinas, por lo menos hay 6 mujeres de la especie de Faan y Anelia ataviadas con sus delantales negros. Cuatro de ellas están cocinando y las otras están limpiando lo que parecen pilas de vajilla sucia.

- ¡Está buenísimo, Faan! - le digo con una enorme sonrisa señalando el bollo mientras ella deja la bandeja sobre la mesa y se limpia las manos con un paño de cuadros. - Por cierto, ¿qué hace tanta gente hoy en las cocinas?

- Normalmente, la mayoría del personal del Castillo Negro no reside en el ala principal ya que es la estancia del Señor y le gusta estar tranquilo, sino que muchos hacen vida en el exterior o en otras partes del castillo - me explica -. Pero desde lo de ayer, se ha ordenado que los sirvientes domésticos o los que no sean cazadores se agrupen temporalmente juntos.

- Lo cual es un poco peligroso... - añade Dan entre risas y Faan le hace una mueca en desaprobación.

- ¿Qué quieres decir? - le pregunto curiosa.

- Pues que los ecronitas y los levianes no se llevan especialmente bien... Por ponerte un ejemplo rápido - ríe entre dientes el caballero mientras se lleva una mano a la cabeza y alborota su pelo anaranjado.

- ¡Dan! - grita Faan con cara asustada - ¡No podemos hablar de ello! ¡Lo tenemos completamente prohibido, ya lo sabes!

- ¿Qué ocurre? - pregunta de pronto una voz. Es Anelia que acaba de entrar a las cocinas y se nos ha unido, <<¡Cómo se le parece a Faan!>> pienso ahora que las veo juntas. Ambas tiene rasgos muy similares: piel violeta, ojos grandes con un iris enorme completamente negro, pelo color tizón, cejas bien definidas, labios gruesos de un color rosado, dientes blancos y unas orejas que acaban ligeramente en punta tanto por la parte del lóbulo como en el hélix. <<¡Qué bonitas son, no me cansaría de miraras!>> me digo embobada observándolas a las dos.

- ¡Hola Anelia! - saluda Dan levantando amistosamente la mano.

- Dan está metiendo la pata para variar... - comenta Faan en desaprobación mirando a Anelia.

- ¿Qué ha hecho ahora? - pregunta a su vez ella mientras yo voy rebotando mi mirada de unos a otros en silencio terminando mi bollo de crema.

- Sólo le he dicho que los ecronitas y los levianes se llevan a matar, nada más.

- ¡Dan! - gritan a la vez las dos chicas de piel violeta.

- ¡Pero si ya sabe que es un Príncipe! Es cuestión de tiempo que empiece a saber todo lo demás... - frunce el ceño Dan mientras deja caer los brazos desganado y mete las manos en los bolsillos de su peto azul marino. Lo cierto es que le queda bien, el azul de la ropa hace contraste con su pelo naranja despeinado.

- ¿Qué son los ecronitas o los levianes? - pregunto en un intento pero ninguno de los tres me presta atención. Aún tengo el cuaderno en la mano y le doy vueltas esperando la oportunidad para que al menos, uno de ellos tres me sepa decir qué pone en esa frase con letras extrañas medio élficas.

- ¡No es asunto tuyo! El Príncipe fue explícito en ello - lo regaña Anelia.

- Esto no se vale, dos hermanas contra uno... - intenta sacarle hierro al asunto Dan entre risas.

- ¡Espera! ¡¿Soir hermanas?! - pregunto sorprendida en medio de ese caos. Menos mal que el resto de sirvientas no nos presta ninguna atención porque estamos siendo de todo menos discretos.

- Sí, Juls - confirma Anelia sonriendo dulcemente - Faan es mi hermana menor y la mejor cocinera del Castillo Negro - susurra para que no la oigan las demás cocineras. - Por eso se encarga de todas tus comidas - añade posando su mano sobre el hombro de su hermana. De pronto, se fija en mi cuaderno y lo señala - ¿Es el cuaderno de tu cuarto?

Asiento con la cabeza, <<¡Esta es la tuya, Juls! Pregunta sobre la misteriosa frase y la "G" grabada de la tapa>> me digo.

- Es el cuaderno que estaba sobre el escritorio de mi habitación. ¿Sabéis a quién pertenece? Parece que tiene una "G" grabada aquí - les muestro a los tres señalando la letra.

Ellos se miran en silencio y esta vez es Dan quien habla:

- Lo siento, Juls, me temo que tendrás que preguntarle al Príncipe.

Suelto un suspiro resignada e intento averiguar qué dice en la frase enseñándoles la página escrita.

- ¿Y aquí qué pone? ¿Me podéis contestar al menos una de esas dos preguntas, por favor? - ruego poniendo mi mejor cara de "*Porfi, porfi, porfi...*" como la que usé con mi madre para adoptar a mi gato Bimbo.

Anelia agarra el cuaderno con las dos manos y de pronto lee en voz alta algo ininteligible.

- *Nos subest enim tibi, cum omnia potentia a sensu oritur* - recita y me fijo en que tengo a las tres criaturas mirándome con ojos como platos como si se hubiesen acordado de algo emocionante. Anelia me traduce con voz solemne el escrito - La inscripción dice: "*Para que nos guardes a todos con la fuerza de los sentidos*" - Anelia me devuelve el cuaderno cerrado y yo lo sujeto plano en el aire como si tuviese un poder misterioso con esa inscripción tan épica que medio suena en élfico, latín o algo parecido.

- Gracias... - susurro - Supongo que no sabréis qué significa.- Anelia está a punto de hablar cuando le veo en la cara que está a punto de contestarme que no me lo puede contar. - Vale, no os preocupéis, ya me lo sé: *No-podéis-contarme-nada*.

Los tres se miran y se ríen y yo me río con ellos.

- Tengo que irme - anuncia Dan. - El capataz me estará buscando para armar a los caballos.

- ¿Te dejan salir, Dan? - le pregunto sorprendida y él asiente.

- Sí, pero sólo para preparar a los caballos para los cazadores y para el Príncipe. Luego tengo que volver - me explica y se despide.

- Yo también me voy - dice Anelia y añade - Se me requiere en la enfermería por si hubiesen heridos. Anelia me hace una pequeña reverencia y sale de las cocinas detrás de Dan.

- Yo me tengo que poner a cocinar para toda esta gente - sonrío Faan y se dirige a mí - Puedes venir de aquí un par de horas para comer. ¿Tienes alguna preferencia, Juls?

- Pues... La verdad es que me apetece pasta al pesto con queso. ¿Puede ser? - pregunto tímidamente.

Faan asiente con la cabeza y se da media vuelta para ponerse a cocinar.

Salgo de las cocinas y decido buscar la sala del piano de cola para saber a dónde ir esa noche y no llegar tarde a la reunión con Terry. Aunque, lo cierto es que ya me había encontrado con esa sala, pero ahora no la ubico demasiado bien porque este sitio es un laberinto enorme de mil puertas.

Los pasillos son incómodos de recorrer debido a la afluencia de series salidos como poco de *World of Warcraft*. Abro una puerta al azar y veo que no es la del piano de cola pero aún y así entro a curiosearla. Total, no tengo nada más que hacer. Es una sala bonita con mucha luz natural de estilo victoriano con las paredes en un tono gris clarito, una lámpara de araña negra, sillones en negro con ornamentación y una mesita baja en el centro. La sala tiene una chimenea y por supuesto, un espejo estratégicamente colocado sobre una repisa. Me fijo que en la repisa hay un enorme jarrón de porcelana con flores y un reloj que marca las 12:07h. Me acerco a la repisa, agarro el jarrón con cuidado y lo coloco delante del espejo, <<así está mucho mejor>> me digo con una de esas sonrisas que pondría la mismísima Maléfica.

Salgo de la sala y sigo caminando por el ala este inferior del castillo que resulta menos transitado que el resto. Abro una enorme puerta al azar y la sala está completamente a oscuras. Dudo unos segundos sí entrar o cerrar de nuevo la puerta, pero al final decido entrar y descubrir las cortinas para poder ver algo. Mientras ando hacia allí, me golpeo con lo que parece un mueble bajo.

- ¡Ay! - suelto tocándome la rodilla justo donde me he dado el golpe.

- ¡Por Ecrón! ¿Quién osa importunar a Dillion? - grita una voz grave que inunda toda la sala en penumbras. - ¡Pagarás por ello!

Yo odio con todas mis fuerzas la oscuridad, me da pánico. Desde que tengo uso de razón me pone nerviosa estar en espacios sin luz, incluso para dormir tengo que taparme hasta muy, muy arriba de la cara para sentirme absurdamente protegida. Y si a eso le añadimos escuchar voces de ultra tumba en un castillo encantado, pues ni te cuento.

- Lo... ¡Lo siento! - tartamudeo con el corazón a mil por hora intentando dar con las dichosas cortinas y noto cómo vuelvo a pisar algo que no es moqueta. << Dios mío, ¿pero a qué o a quién estaré pateando sin querer?>> pienso para mí.

- ¡Voy a despellejarte y a hacerme una bonita capa con tu piel! - vocifera la voz cerca de mí. Me giro y veo brillar unos ojos redondos amarillos mirándome fijamente. Pego un chillido tan fuerte que se ha tenido que oír hasta en la otra punta del Castillo Negro.

Sin previo aviso y cuando pienso que estoy a punto de morir degollada y despellejada, se hace la luz. Al principio me cuesta ubicar la vista y la

situación se vuelve un poco confusa hasta que me encuentro con el bárbaro que quiere torturarme. Un bárbaro que es la cosa más desagradable de mirar que he visto nunca. ¿De dónde narices ha salido la cosa esta verde?

- ¡Tú! - me señala con un dedo regordete de color verde vómito y una uña marrón que casi me hace vomitarle de verdad encima. - ¡Vas a vértelas con Dillion!

<<Joder, ¡qué mala leche tiene el leprechaund este...!>> pienso desconcertada. Es un hombrecillo de medio metro con la piel verde llena de ampollas, robusto, sin pelo, un labio inferior exageradamente grueso y unos colmillos amarillentos que le salen de su dentadura y llegan hasta casi su nariz de patata rojiza como la de un borracho. Su atuendo no mejora nada su aspecto cavernícola: lleva un sombrero de felpa marrón ajustado sobre una cabeza calva con pequeñas manchas de color verde amarillento, un mono del mismo tono que el sombrero hecho retales y un cinturón de cuero con un pequeño cuchillo y frascos como los que llevaba Anelia la primera vez que nos vimos en mi habitación.

- Vamos, vamos... La señorita Juliet es nuestra invitada, Dillion - dice una voz dulce a pocos metros del troll verde y de mi - Hay que ser corteses con ella.

Lo miro y éste ser no tiene nada que ver con el tal Dillion. Es azul. Muy, muy azul. Y tiene dos diminutos cuernos que le salen de cada lado de la cabeza. Eso es: azul pitufo y con cuernos. Y a parte de ser azul y con cuernos, es alto, delgado, apuesto (y diría que con rasgos afeminados), tiene una preciosa melena plateada que le llega hasta la cintura y viste un traje apretado de cuero azul marino y unas botas negras que le llegan casi hasta la rodilla.

- ¡Nadie que patee a Dillion vive para contarlo! - dice el enano mirándome desafiante aún con su dedo repulsivo en alza.

- ¡Lo siento mucho, Dillón! - digo a modo de disculpa pero aún lo empeoro más porque su cara se pone roja de rabia y parece que va a explotar como un volcán. Lo presiento por los gruñidos que va soltando con los dientes apretados y consiguiendo que sus colmillos le lleguen casi a los ojos.

- Se pronuncia *D-i-l-i-o-n* - aclara el Ken azul. Azul y con cuernos.

- Lo siento, Dillion - repito con cuidado y mostrando mi sonrisa más dulce.
- Siento mucho haberte pateado - añado pero Dillion vuelve a gruñir sin relajarse ni un ápice su mirada asesina. - Siento mucho haberte pateado dos

veces.

El Ken azul me agarra del brazo y me lleva hacia la salida de la habitación.

- ¡Ha sido un placer Dillion! Saluda a Ecrón - le dice y le lanza una sonrisa profidente que a mi me resulta graciosa pero presiento que ha sido una completa burla.

- ¡Malditos seáis tú y todos los levianes! - aulla Dillion.

Una vez fuera y a ciertos metros de la caverna del troll, me suelta del brazo y se presenta:

- Disculpa mis modales, Juliet, no me he presentado. Soy Aaramu - y veo horrorizada como me hace la reverencia más pronunciada que me han hecho en toda mi vida.

- Por favor, llámame Juls - digo intentando alzarle de nuevo para arriba muerta de vergüenza - Y no hagas reverencias. No entiendo por qué aquí hacéis tantas reverencias.

Aaramu suelta una carcajada encantadora y contesta:

- Eres nuestra primera invitada humana. Y una humana muy bonita, tengo que decir.

No puedo evitar sonrojarme y desviar la mirada. Nunca sé cómo reaccionar ante los halagos. Aaramu continúa:

- Tienes que disculpar a Dillion, es un bárbaro medieval. Su especie vive la mayor parte del tiempo en el bosque rodeados de lodo, ciénagas y animales salvajes. A menudo olvidan cómo comportarse.

- ¿Has dicho que vive en el bosque? ¡Pensaba que era un lugar prohibido inhabitado!

- ¡En absoluto! El bosque es un lugar con mucha vida. - estoy a punto de interrumpirle cuando añade entre risas - ¡Una vida peligrosa! Viven cientos de... de razas diferentes y la mayoría no sólo tienen mal carácter sino que son letales.

- ¿Cómo las... sombras? - pregunto probando suerte pero Aaramu no es un bobalicón presumido sin más.

- Juls, Juls... Sabes que ese es un tema que tienes que tratar con su Señoría. Mis labios están sellados aunque... con gusto los abriría para ti. - dice mirándome seductoramente. <<Esto se está volviendo raro... Muy

raro e incómodo>> pienso haciendo una mueca.

- ¿Qué especie eres tú? - le digo cambiando de tema.

- Soy hijo de Levy. Mis hermanos y yo somos levianes. - Estoy a punto de seguir descubriendo cosas sobre esta raza de pitufos buenorros y ególatras cuando veo que Aaramu mira detrás de mí.

Oni. Este mayordomo tiene una puntería muy molesta para interrumpir justo cuando alguien está a punto de contarme algo interesante sobre este santuario de bichos raros.

- He escuchado sus gritos. ¿Está bien, señorita? - dice mirándome sin prestar atención a Aaramu. Y tengo la sensación que no ha venido por mis gritos sino por lo que sea que estaba a punto de contarme el levión.

Asiento con la cabeza.

- Estaba buscando la sala del piano y me he tropezado sin querer con un...
- no recuerdo cómo me dijo Dan que se llama la raza enemiga de los levianes. Era algo como "regonitas" o "eronitas".

- Ecronita - puntualiza Aaramu y veo como Oni le lanza una mirada penetrante que dice "Cállate-la-boca".

- Gracias, Aaramu. La comida se servirá en breve, no deberías perdértela, hoy está deliciosa - despide sin miramientos Oni a Aaramu con esa excusa tonta de la comida y se dirige de nuevo a mí - La sala que busca es la Sala de la Música y se encuentra justo al final de este pasillo. - Oni inclina la cabeza y despliega un brazo lentamente para terminar señalando con la palma abierta una enorme puerta con pomos que parecen notas de música.

- ¿Por qué los levianes y los ecronitas se llevan tan mal? - le pregunto hastiada de su personalidad robótica.

- Es una cuestión generacional que ha ido empeorando con los años y que, con las diferencias de carácter de ambos, no ayuda a consolidar un ambiente menos hostil y más apacible.

- ¿Qué cuestión generacional?

- Eso forma parte de la Historia de nuestro mundo. Si está interesada, puede tratar el tema con el Señor en su próxima reunión.

Este mayordomo tiene un máster en zanjar temas y no hay quién le rebata nada. Así que lo dejo estar y decido volver para comer algo y

quedarme en mi habitación sin más encuentros paranormales.

- Gracias, Oni. Tú siempre de tanta ayuda, ¿verdad? - digo irónicamente -
Me voy a comer algo yo también.

- Es un placer, señorita - me despide con una pequeña reverencia y yo se la devuelvo sarcásticamente mientras fuerzo una sonrisa y pienso en que va a ser un día muy largo hasta la noche.

Capítulo 7

Capítulo 7.

Deshago el camino andado hasta el comedor y cuando entro está completamente vacío (para variar). Un plato con pasta al pesto y queso parmesano rallado en un tarro de plata me esperan para comer. Mi estómago suelta un rugido impaciente que parece que diga "¿Quieres darme de comer ya?".

Me sirvo un poco de agua mientras miro el espejo con el marco dorado y no puedo evitar preguntarme qué aspecto tan horrible puede tener alguien como para no querer mostrarse en público. Sinceramente, no creo que sea para tanto, hoy he visto personajes inquietantemente extraños y peculiares. Y sí, tengo que reconocer que al principio impacta un poco. Bueno, impacta mucho para ser honestos, pero al final te acostumbras. O al menos yo. Siempre he sido de ver más allá del individuo y no quedarme con su apariencia. Realmente creo que cuando se habla con alguien y se le conoce de verdad, es la personalidad la única que viste a esa persona.

Termino mi plato de pasta en silencio y me hago con un melocotón de un cuenco lleno de frutas. Está dulce y me dan ganas de comerme otro pero el sueño me invade y decido volver a la habitación a dormir un rato. Los pasillos siguen repletos de movimiento y oigo algunos murmullos sobre lo que está ocurriendo en el exterior:

- ... dicen que vienen para aquí y si así es, mal asunto amigo mío, mal asunto... - Comenta un tipo con la piel verde igual de bajito que Dillion y me doy cuenta de que es una conversación entre dos ecronitas.
- El Bosque siempre advierte, recuerda lo que pasó con Astello y la Guerra de la Conquista. - El segundo ecronita de piel verde con tonalidad amarronada vestido con harapos descoloridos se apoya en su bastón y deja escapar un suspiro.
- Sí, lo recuerdo... Ya han pasado años pero es algo que no se olvida. Ecrón apostó y lo de nuestra especie ganamos, pero esta vez... - De pronto, el ecronita deja de hablar y me mira. - Vaya, vaya... Pentio, mira a quién tenemos aquí...
- Cuidado con lo que dices, Virdio, ya sabes lo que ha ordenado su Alteza.
- Sí, será mejor que nos vayamos de aquí. - Los ecronitas se mueven lentamente y son tan menudos que van dando tumbos de un lado al otro con cada paso que dan. Sus capas andrajosas se van arrastrando por el pasillo tras ellos, sus cinturones cargados de botellitas tintinean y se

escucha el repicar del bastón de madera de Pentio.

- ¡No muerdo! - Les grito exasperada ya de que todo el mundo me rehuse.

- ¡Más vale que aprendas pronto! - Me contesta Viridio desde el final del pasillo entre risas.

Me quedo allí planta para variar sin entender nada, <<Pensaba que los humanos éramos complicados, pero aquí directamente están locos. Están todos locos >>.

Llego a la tranquilidad de mi habitación, dejo el cuaderno de "G" sobre el escritorio, corro las cortinas, me quito los zapatos de cualquier manera y me meto en la cama pensando en lo que comentaban los dos ecronitas: "... dicen que vienen para aquí", "el Bosque siempre adiverte"... No puedo sacarme de la cabeza esos comentarios y, ¿quién demonios es Astello? Tengo que intentar encontrar algún libro en la biblioteca que hable sobre algo de todo esto. El sueño me invade y es curioso, pero cuando duermo siestas no tengo pesadillas y supongo que por eso las necesito tanto, es el único momento que tengo para descansar de verdad aunque sólo sea una o dos horas.

Tras un placentero letargo, me despierto, enciendo la luz de la mesita y el reloj marca las cinco y diez de la tarde. Me siento agotada y con gusto dormiría otra más, pero mi cuerpo necesita algo de movimiento o sino esta noche aún dormiré menos. No puedo salir al exterior, así que no puedo montar a Relámpago lo cual me tiene muy fastidiada y me pregunto si será uno de los caballos que utilicen los cazadores. Imagino que sí, es un caballo fuerte y en buena forma, así que sólo espero que esté bien.

Mientras divago, pienso en qué podría hacer para ejercitarme... Nunca me ha gustado correr, no se me da bien y no le encuentro la gracia, sinceramente. El yoga tampoco es lo mío y siempre me ha dado la sensación de que no se hace nada de ejercicio con esa disciplina, <<Una pérdida de tiempo perfecta para mujeres ricas que han vuelto de su hotel de cinco estrellas con vistas al Taj Mahal...>> digo mientras me incorporo en la cama y me llevo el pulgar a la boca pensativa.

- Mmm... ¡La piscina! - Exclamo en voz alta como si hubiese descubierto la fórmula de la fusión fría o algo así.

Me levanto de un salto y reviso todo el armario hasta dar con un bañador negro. <<Hasta en esto han acertado...>> digo mientras me lo pongo. La verdad es que me gusta la ropa negra para hacer deporte, nunca me ha parecido atractiva la idea de llevar colores chillones en ese momento en el que te vas a poner a sudar y a dejar al descubierto todas tus caras de

sufrimiento. No hace falta llamar la atención en esos momentos, de verdad que no. Para practicar deporte: negro, siempre color negro.

Me acabo de vestir con unos pantalones Nike anchos de color gris y una sudadera del mismo tono. Bueno, el gris también está bien. Por último, me calzo unas chancletas que he visto en otro de los armarios y me echo al hombro un albornoz blanco que había en el lavabo.

Salgo de la habitación, llego hasta la planta baja y allí intento recordar dónde quedaba la piscina. Recorro los pasillos mucho más tranquilos hasta dar con ella. La piscina cubierta es uno de los mejores descubrimientos que he hecho en esta mansión. Parece un *spa* de un hotel de lujo salvo por un pequeño detalle de lo más peculiar: el interior de la piscina es de azulejos negros y hace que el agua se vea completamente negra.

- Claro, como no: Un piscina negra - me digo a mí misma en voz alta mientras suelto un bufido y sonrío.

Debí imaginar que hasta en eso iba a poner su toque gótico el amo y señor del Castillo Negro. La fama de este lugar está totalmente merecida. Inspecciono toda la sala y por lo demás, parece un balneario perfectamente equipado.

La piscina está situada en el centro de una amplia sala con paredes y suelos de piedra oscura, un techo alto con un tragaluz enorme e iluminación cálida. También cuenta con hamacas, una chimenea circular metálica que funciona con leña situada en uno de los extremos de la estancia acompañada por una especie de cama balinesa redonda sin dosel y un montón de cojines en tonalidades grises y detalles dorados. Junto a la cama balinesa hay una mesita con una tetera árabe de plata, cucharillas de plata, vasitos de cristal con ornamentación también árabe y un surtido de bolsitas de té y azúcar de caña.

- Madre mía, ¡cómo no he descubierto yo esto antes...! - exclamo alucinando con aquél *spa*. - No pienso salir de aquí.

Adoro nadar y es una suerte tener esta vía de escape aquí. Dejo mis cosas sobre la cama balinesa y apoyo mis pies sobre el suelo de piedra que para mi sorpresa, está caliente. Una temperatura agradable para andar por allí sin necesidad de utilizar las chancletas.

La piscina es rectangular con una zona más profunda que otra y unas escaleras formadas dentro de la propia estructura de la piscina que descienden hacia el agua aclimatada. Es una sensación extraña porque al ser de azulejos negros no tengo mucha visibilidad a larga distancia. Suerte que en los laterales hay iluminación y eso hace que no tenga la

sensación de estar nadando dentro de un pozo de petróleo.

Doy unos largos haciendo crol y mis músculos se estiran. <<i>Cómo echaba de menos esa sensación!>> me digo con una sonrisa. He venido sin gorro ni gafas de nadar, un poco improvisando mi primera experiencia en esta parte del castillo, pero a partir de mañana pienso venir mejor preparada para sacarle el mayor rendimiento posible y ejercitarme de verdad.

Llego a la punta de la piscina y para mi sorpresa, es más profunda de lo que esperaba. Normalmente las piscinas de interior no suelen tener mucha profundidad, pero ésta lo tiene. Doy una larga y profunda bocanada de aire y con los pies contra la pared me impulso para llegar hasta el fondo. Tengo los ojos abiertos y no noto que el cloro me moleste, es más, diría que no le echan ninguna sustancia química a esta agua, <<i>Qué curioso...!>>. Estiro mi mano y cuando toco el suelo de la piscina noto una ligera molestia en mis oídos. <<i>Vaya que si tiene profundidad!>> pienso mientras vuelvo a la superficie y recupero aire.

No sé me da bien calcular las distancias en metros, pero por lo menos, hacía dos veces mi medida, diría que bastante más de dos metros y medio.

Toso un poco al recuperar aire y la siguiente piscina la hago nadando de espaldas relajadamente. Este sitio se acaba de convertir en mi favorito de todo el castillo y me viene de nuevo a la cabeza Relámpago. Ese testarudo caballo ha logrado que con su peculiar personalidad conecte conmigo y tengo ganas de volver a montar y seguir explorando los terrenos del Castillo Negro.

Llego al final de la piscina, toco el borde y me vuelvo a impulsar. Esta vez nado mucho más rápido, como cuando hacía competición de pequeña. Mantengo el estilo pero la velocidad ya no es la misma, la verdad es que he perdido mucho y me agoto antes.

Vuelvo a hacer otra media piscina de espaldas para recuperar y cuando llego de nuevo al borde, tomo una gran cantidad de aire y me sumerjo para nadar haciendo apnea.

Se me da bien aguantar la respiración y es algo que me relaja mucho, esa sensación de flotar en silencio es casi como parar el mundo.

Con los ojos abiertos bajo el agua veo cómo la profundidad negra se abre ante mí y saco la cabeza. La oscuridad me da miedo y parece que eso no cambia demasiado dentro de una piscina negra. Intento no pensarlo y seguir nadando.

Cuando me doy por satisfecha, salgo de la piscina y veo que hay unas toallas grandes colgadas de una de las paredes. Descuelgo una y me la

echo sobre los hombros rodeándome entera.

- No entiendo cómo viven sin *Spotify*, ¡lo que ganaría este lugar con una buena *playlist* de versiones famosas acústicas! - Una de mis favoritas es la de "*Billie Jean*" del grupo *The Civil Wars* (originalmente de Michael Jackson), <<¡Qué genial sería poder escucharla ahora!>> me digo mientras camino en dirección a la cama balinesa. Me pongo el albornoz, estiro la toalla que llevaba sobre el colchón y me dejo caer sobre los enormes cojines. Me encantan los cojines grandes, no hay cosa más cómoda que un enorme cojín bien mullidito en el que dejarse caer.

Me incorporo curiosa mirando la tetera y la agarro sintiendo el peso del agua que contiene. La pongo a calentar en la chimenea y cuando sale un pitido y vapor, la retiro y me sirvo un poco en la taza. Elijo un té negro, <<Necesito algo que me mantenga despierta esta noche>> y lo preparo añadiéndole un poco de azúcar. Rodeo la taza con mis manos y dejo que el calor me reconforte mientras pierdo mi mirada por la estancia curioseando cada pequeño detalle, <<Este lugar es tan *instagrammeable* que es un desperdicio no tener mi *iPhone* aquí para subir tres fotos y veinte *Stories*>>. Me llevo la taza a los labios y doy un pequeño sorbo sintiendo un agradable sabor intenso y dulzón. Cuando lo acabo, me vuelvo a tumbar sobre los cojines y me doy el capricho de relajarme.

Pierdo la noción del tiempo (más bien es que no la tengo porque no tengo un maldito reloj) y me rugen las tripas. Tengo bastante hambre, así que me visto rápido con el bañador aún húmedo y me coloco las chanquetas. Decido pasar por la habitación para cambiarme y darle un golpe de secador a mi pelo enmarañado.

Sin perder más tiempo, llego al comedor y allí tengo la cena dispuesta casi como si me hubiesen leído la mente. De primero hay un plato de sopa de cebolla con queso gratinado y diría que se trata de un plato francés, <<Tengo que hablar con Faan para que me explique su afición por la gastronomía francesa>> comento mientras la remuevo y sale el calor en forma de una pequeña nube blanquecina. De segundo hay trucha con media patata a las brasas y por último, una mousse de limón.

- Mi próximo análisis de sangre va a salir impoluto como siga alimentándome así de bien. - Digo entre risas mientras me sirvo un poco de agua en un vaso de cristal.

Todo está increíblemente delicioso y acabo a reventar. El reloj del comedor empieza a dar campanadas y me doy cuenta de que ya son las diez de la noche. Siento una punzada en el estómago al recordar que tengo una reunión con un príncipe siniestro al que todo el mundo teme. Vuelvo a darle un trago al vaso de agua y hecha un manojo de nervios y

curiosidad me pongo en pie decidida a desvelar "El Gran Misterio".

Llego ante las puertas de la Sala de la Música y desde el otro lado oigo cómo alguien está tocando el piano. <<Ya está ahí...>> pienso y se me hace un nudo en el estómago. Me cuesta tragar saliva y me dan ganas de salir corriendo de nuevo a mi habitación. Pero en vez de eso, reúno valor y las abro mientras chirrían. En este lugar chirría todo. La sala es una estancia amplia iluminada por la luz parpadeante de una enorme chimenea al fondo. Cerca de ella hay un sofá alargado donde cabe una persona tumbada perfectamente, un par de sillones orejeros y una mesita de madera. Me quedo quieta casi sin poder respirar, mis ojos se han quedado fijos en el punto central de la estancia: en el piano negro de cola y en una figura oscura que me da la espalda mientras toca.

Estoy aterrada atrapada en un torbellino de pensamientos, pero dentro de ese pavor mental que estoy sintiendo, algo dentro de mí es capaz conectar con la realidad y de reconocer esa melodía. Es una canción que adoro y que suele estar entre mis favoritas en Spotify, se trata de "Le Onde" de Ludovico Einaudi. Es una canción preciosa que para mí, tiene un punto trágico sobre todo en el inicio. Justo la parte que está tocando él.

No quiero interrumpirle, suena tan bonito y yo siento que hace años desde la última vez que escuché música. Parece una tontería pero la música es algo que está muy presente en nuestro día a día en infinidad de momentos: la alarma del móvil, la radio en el coche, la televisión, en un ascensor, en un gimnasio... Y es raro pasar tantos días sin contacto con ella.

La música se detiene y me fijo que sus manos se han dejado caer hasta tocar el banco con tela roja de terciopelo. Lleva guantes. Tal y como me advirtió, lleva guantes negros de cuero. Eso quiere decir que es él y que va enmascarado. Trago saliva para asimilar el momento en el que se dé la vuelta. Al estar de espaldas, lo único que puedo ver es que le cae una melena lisa de color tizón hasta un poco por debajo de los hombros. Lleva una chaquetilla de cuello alto negra con un bordeado ornamental en azul, pantalones ajustados también oscuros y botas tipo *Dr. Martens* negras.

De pronto, se echa para atrás y arrastra el banco emitiendo un ruido que retumba por la amplia sala mientras la luz de la chimenea proyecta su sombra alargada de manera borrosa. Cuando se incorpora aún de espaldas a mí, veo que es alto, quizá una cabeza y media más alto que yo. Y es delgado pero con cierta musculatura, la ropa le va entallada y presiento que está hecha a medida. Se gira poco a poco y contengo la respiración rascándome impulsivamente el costado de mis dedos. Estoy atacada, me duele el pecho de la presión y sólo pienso en que quiero verle de una vez. Verle y que me cuente todo sobre este lugar y cómo volver a

mi hogar.

-Hola, Juliet - me saluda acercándose lentamente y todo el miedo que sentía se multiplica por mil. A decir verdad, su apariencia es bastante normal salvo por la máscara. Es curioso cómo aterra más algo que no se muestra a algo que nos sea completamente explícito. Como cuando ves una película de terror y sientes pánico justo los minutos de antes de una escena sangrienta, esa en la que sólo se escucha una música siniestra pero no enseñan nada más en pantalla. Así me siento yo justo ahora. Tengo los pies clavados y no sé muy bien qué cara debo de estar poniendo, soy incapaz de decir nada.

Terry lleva una máscara completamente negra que le tapa desde la frente hasta la barbilla. Incluso la forma de los labios está esculpida pero completamente sellada, sólo se ven los orificios de los ojos. Me quedo sin aliento al verlos. Son los ojos más extraños que he visto nunca y eso es debido a que sufre una heterocromía de lo más peculiar: los iris de sus ojos no sólo son de diferente color, sino que la dualidad se desarrolla dentro del propio iris dividiéndolo mitad negro mitad azul. He tenido que mirarlo fijamente para acabar de entender qué ocurría en su mirada, pero a pesar de la falta de iluminación que hay puedo ver ese contraste. Es tan extraño e insólito que me cuesta dejar de mirarlos. Pero consigo hacerlo y mis ojos ahora van de los suyos a su pelo largo que cae recto a ambos lados y junto con la máscara negra, da la sensación de que lleve puesto un nemes, como uno de esos tocados de los faraones.

La chaquetilla se le abotona hasta medio cuello y lo único que puedo ver de su piel es que es pálida. Muy, muy pálida. Siento que inclina un poco la cabeza y vuelve a hablar:

- ¿Puedes dejar de hacer eso?

- ¿El qué? - Consigo decir sin saber a qué se refiere.

- Rascarte los dedos con las uñas. Te estás haciendo sangre y ni siquiera te estás dando cuenta. - Me señala y el cuero de su guante hace ruido al movimiento.

Me miro sorprendida la mano y es cierto. Me he hecho una herida despellejandome y tengo la mano izquierda manchada de sangre y sudor. Está completamente pringosa y estoy a punto de llevarme el dedo a la boca para limpiarla cuando Terry me detiene.

- Toma - dice mientras me ofrece un pañuelo azul oscuro con una pequeña "T" bordada en hilo plateado. Yo lo agarro con mi mano limpia y me doy cuenta de que no le he mirado a los ojos. Me limpio muerta de vergüenza por mi automasquismo poco decoroso y meto el pañuelo en

los bolsillos de mi vestido de peto.

- Gracias - respondo en un susurro y alzo mis ojos para ver los suyos. Me mira y no me explico cómo alguien puede intimidar tantísimo sin mostrar ninguna expresión más que un semblante serio de una máscara sencilla. <<Parece humano...>> pienso para mí mientras intento buscarle alguna anomalía más allá de sus ojos y esa máscara tétrica que lleva.

Terry se gira y camina lentamente hasta llegar ante la chimenea y yo lo imito. Me ofrece asiento con la mano y yo me siento obedientemente presa de la curiosidad. Noto el calor del fuego y toda la situación es tan tensa que es en estos momentos cuando nos sólo no puedo dejar de destrozarme los dedos sino que además, me destrozo el labio inferior a base de pequeños arañazos con los dientes.

- Deja de hacer eso - repite Terry y suena tan contundente que dejo de hacerlo de inmediato y noto como se me sonrojan las mejillas. <<Tranquilízate, Juls, intenta mostrar seguridad>> me digo apretando los dedos en un puño para disimular inconscientemente las heridas que me he hecho.

Terry toma asiento justo en el sillón que queda en frente del mío, cruza las piernas y reposa sus manos también cruzadas sobre su regazo:

- Me han dicho que te llevas bien con Relámpago, ¿es eso cierto?

<<¿En serio me está hablando del caballo?>> pienso de nuevo descolocada y asiento con la cabeza con un movimiento mecánico. Él no dice nada más y me obligo a pronunciar palabra:

- Es un caballo testarudo pero parece que le caigo bien.

- Desde que era un potrillo ha sido un demonio incontrolable, ninguno de mis caballerizos salvo Dannelius quiere atenderle por miedo a una coz. - Hace una pausa y prosigue. - También le has conocido, imagino -. Vuelvo a asentir con la cabeza. - ¿Ha sido amable contigo?

- Sí, tanto él como Faan y Anelia han sido muy hospitalarios y amables conmigo.

- Ya veo... Lo cierto es que por aquí no están habituados a ver humanos y hay algunos que pueden mostrarse más hostiles que otros.

- Como los ecronitas - puntualizo y lo miro en busca de alguna reacción pero con esa maldita máscara no percibo nada y tampoco hace ningún gesto con su lenguaje no verbal.

- Así que ya te han hablado de las razas.
- Sí, pero sólo conozco a dos de ellas por su nombre, el resto sólo las diferencio por las características físicas pero no sé cómo se denominan.
- No te preocupes, ya habrá tiempo para ello. Ahora nos urge mucho más empezar tu entrenamiento.
- ¿Urge? - Pregunto sorprendida. Sabía que habíamos perdido un poco el tiempo, pero ni mucho menos hasta el punto de un "urge".
- Tenemos menos tiempo del que creía - me aclara pero lo cierto es que aún me genera más intriga.
- ¿A qué se debe? ¿Es por las sombras? - No puedo evitar sentir un escalofrío al recordar el momento del invernadero y la cosa esa danzando a mi alrededor emitiendo ese sonido estridente.
- No es por las sombras -. Su voz suena clara y tranquila tras la máscara. Es cierto que ahora lo tengo delante de mí, pero la sensación es casi la misma que cuando hablábamos tras los espejos. No verle la cara a alguien y sencillamente escuchar su voz resulta extraño. Pero aún y así, conocer esa parte me resulta agradable y no me explico qué debe ser tan horrible o vergonzoso como para mantenerse oculto de esa manera. - Aquí no hay humanos, Juliet. Nunca. - Vuelve a hacer una pausa y me lo quedo mirando con la intriga desbordando dentro de mí. Terry suelta un suspiro y dice lentamente - Se ha corrido la voz de que estás aquí y nuestro mundo está... Agitándose por momentos.
- ¿Se ha corrido la voz?, ¿qué implica eso? - Pregunto presagiando lo peor y me doy cuenta de que tengo todo mi cuerpo echado para adelante.
- Que tienes que aprender a luchar y a defenderte por ti misma - dice haciendo un ligero movimiento con la mano.
- Sé dar un buen puñetazo y una buena patada. - Replico mientras pienso en si realmente sabría dar una buena patada y un buen puñetazo. <<Nunca te has peleado con nadie, Juls, por mucho que juegues al *Tekken* y de vez en cuando ganes alguna partida>> me digo a mi misma e inconscientemente me llevo la mano a la sien y me la rasco ligeramente pensativa.

De pronto y pillándome totalmente desprevenida, Terry se echa a reír:

- No me refiero a patadas ni a puñetazos. Aquí tendrás que utilizar otros medios para abrirte camino y alcanzar tu meta: volver a casa.

- Vale, ¿qué métodos son esos?

- Lo irás descubriendo... - Hace una pausa, descruza las piernas y continúa - Igual que lo que ocurre en el Bosque -. Me quedo callada sin saber qué decir y él habla de nuevo por mí - Mañana es jueves y no habrá sesión, pero el viernes empezaremos en las caballerizas. Será temprano, antes del amanecer, Oni irá a por ti.

- De acuerdo - asiento levemente con la cabeza y la curiosidad me puede de nuevo. - ¿Cuál será el entrenamiento?

- Ya lo verás - me mira de arriba abajo y hace un ademán con la cabeza señalándome - no vengas con vestido - me dice y yo asiento apretando los labios.

Tengo que decir que me pone muy nerviosa hablar con él. Y ya no es sólo porque vaya enmascarado y sus ojos tengan esa anomalía de colores, sino porque siento una presencia saliendo de él que me incomoda. No sabría cómo explicarlo pero es algo poderoso y quizá es mi imaginación que me está jugando una mala pasada sin contar con el hecho de que es un príncipe. Él no me quita ojo y los pocos movimientos que hace son lentos, premeditados y elegantes. Percibo un autocontrol espeluznante, como si todo lo tuviese estudiado y calculado. Y mi vida depende de éste ser al que no puedo ni verle su rostro. Podría estar engañándome completamente que yo no podría hacer nada para impedirlo. Sin embargo, aquí estoy, cediendo a absolutamente todo lo que me pide (o más bien ordena).

De pronto, un reloj da las campanadas, <<son las once de la noche>> y eso me hace recordar que voy por la vida sin reloj y resulta muy poco práctico. Quiero pedirle uno pero eso de pedir me cuesta mucho y más, al Hombre de la Máscara.

- ¿Qué ocurre? - Me pregunta como si me hubiese leído la mente o algo así.

- Nada, es una tontería pero... Bueno... Quiero un reloj. Uno que pueda llevar encima

- Los sirvientes pueden decirte la hora en cualquier momento.

- Ya, es que es eso lo que no quiero... Tener que pedir la hora constantemente.

De pronto, Terry deja caer un suspiro, se pone en pie, introduce la mano izquierda en el bolsillo de sus pantalones negros y saca un pequeño objeto redondo plateado con un grabado. Es un reloj de bolsillo de esos antiguos y lleva una fina cadena también de plata. Extiende la mano y me lo

ofrece:

- Puedes quedártelo, tengo otro. - Agarro el reloj con cuidado y siento la rugosidad del grabado en las yemas de mis dedos. Lo abro y para mi sorpresa, dentro hay cuatro agujas: dos largas y dos cortas. Una larga y una corta negras y las otras, plateadas. Lo miro frunciendo el ceño interrogativamente y él responde a mi pregunta silenciosa. - Las agujas negras dan la hora de aquí y las plateadas las de tu mundo.

- No había visto nunca nada igual, es... práctico. - Alcanzo a decir sin dejar de observar ese reloj tan peculiar pero realmente útil. - Gracias.

Guardo el reloj en el bolsillo de mi vestido y me quedo mirando cómo el fuego hace crepitar la madera de la chimenea. Quiero saber tantas cosas de este lugar, quiero hacer tantas preguntas... Me sumerjo en mis pensamientos y dejo la mirada muerta en un punto vago.

- ¿En qué piensas? - Me pregunta Terry aún de pie al lado de la chimenea y la luz anaranjada del fuego logra que su máscara se vea aún más siniestra. Vuelvo la mirada a él y sus ojos medio azules están completamente iluminados y se clavan en los míos obligándome a apartar la mirada por pura incomodidad.

- En todas las preguntas que me gustaría que alguien me respondiese de una vez. - Le contesto y él se da media vuelta y se queda de espaldas a mí observando el fuego.

- Una pregunta. - Me dice de manera estoica aún de espaldas a la chimenea.

- ¿Cómo...? - Pregunto desconcertada.

- Puedes hacerme una pregunta. - Repite tranquilamente y no puedo evitar agarrarme ambas manos con fuerza para no hacerme daño mientras pienso en qué quiero preguntarle esta vez. Me quedo colapsada cada vez que me ofrece esta especie de "carta blanca".

Medito un buen rato sobre lo que quiero saber y de pronto caigo en que no sé cómo llaman a este "mundo". Así que decido preguntárselo:

- ¿Cómo llamáis a este lugar?, ¿a este "mundo"? -. Aprieto aún más fuertes mis manos en un puño sin saber si esa pregunta me la va a querer responder o no. Sin embargo, Terry se gira poco a poco sobre sus pasos cruzando sus brazos por detrás de la espalda y me responde con una sola palabra:

- Fantasía.

Me lo quedo mirando pensando en si he oído bien, <<¿Qué clase de nombre es ese para un planeta, una realidad paralela o lo que sea que es este sitio?>>. Es cierto que este lugar es muy... fantasioso, pero llamarlo directamente así es casi cómico.

- ¿Fantasía? - Repito intentando que me cuente algo más.

- Nuestro mundo se conoce como "*Fantasía*" - Aclara Terry con la contundencia de su voz y algo me dice que está expectante ante mi reacción, como si me hubiese revelado algo muy, muy importante.

- ¿Estoy soñando o algo así? Quiero decir, ¿todo esto forma parte de mi mundo onírico y por lo tanto es irreal? - Esa teoría toma fuerzas en mi cabeza y siento que ésa es la clave de todo este asunto: nada de esto es real.

- En absoluto. Esto es tan real como cualquier experiencia que vivas en tu mundo de humanos. No estás físicamente allí, sino aquí. - Me explica con cierta intensidad en su voz intentando que esa parte me quede clara y añade - No estás soñando, Juliet.

Esas tres palabras me dejan helada, <<No-estás-soñando>> y siento un remolino tanto en mi cabeza como en mi estómago. Por una fracción de segundo había creído que salir de aquí sería más fácil, algo más conceptual... Como una prueba mental reveladora o algo así. No sé cómo explicarlo, pero descubrir que esto no es un sueño ha sido aterrador. Ha sido un choque frontal con una realidad que se vuelve cada vez más oscura y desconocida para mí. Y estoy sola, estoy completamente sola sin poder contar con mi familia o amigos. Ni tan sólo un triste mensaje de *Whatsapp* o algo así. Y si no salgo de aquí, no volveré a verlos nunca. <<Nunca>>. Ese cúmulo de certezas hacen que tenga ganas de llorar y salir de esta habitación que poco a poco me va robando el aire de los pulmones y me provoca un agobio terrible.

- Será mejor que lo dejemos aquí. Es tarde, necesitas descansar. - Terry hace una pequeña pausa y descruza sus manos. - Vamos, te acompañaré a tu habitación.

Alzo la mirada del suelo con el colapso aún desbordando dentro de mí y estoy apretando tanto mis manos que las tengo completamente blancas. Mis ojos luchan por contener las lágrimas y me muerdo el labio para contener toda esa cascada de emociones desbordadas. No quiero estar viviendo nada de esto, no puede ser verdad que no esté en mi casa durmiendo y que al despertar vaya ver a todos los que quiero. <<Quiero

recuperar mi vida>> me grito en mis pensamientos.

- Juliet - Terry se agacha levemente y pone con firmeza su mano de cuero izquierda sobre mis manos aún enlazadas en un puño. Me mira fijamente suficientemente cerca como para que pierda la respiración por completo y sólo pueda hacer más que asentir. Desenlazo mis manos con los nudillos blancos debido a la presión que he estado haciendo con ellos, me pongo en pie y le sigo lentamente por la Sala de la Música.

Siento que Terry no necesita mirarme para ver cómo me estoy sintiendo, de hecho, no me lanza ni una mirada ni pronuncia palabra. Supongo que intenta dejarme espacio para asimilarlo todo y lo cierto es que se lo agradezco, tengo un nudo en la garganta que me dificulta incluso el poder respirar.

Nos cruzamos con varios sirvientes que se detienen a un lado al pasar junto a nosotros y le hacen pequeñas reverencias a su Alteza, el Príncipe. Terry no les dedica ni una mirada, ni un gesto, sencillamente es como si no existiesen para él o no tuviesen la mayor importancia, <<Debe estar acostumbrado a esto...>> me justificando su conducta déspota.

Llegamos ante la puerta de mi habitación y nos paramos uno frente al otro. El tiene que inclinar un poco su cabeza para hablarme puesto que es más alto que yo. Veo de nuevo su cuello grisáceo y percibo un ligero movimiento al tragar saliva antes de hablar:

- ¿Estás bien en esta habitación?

Asiento a desgana y le dedico una última mirada antes de entrar y cerrar la puerta tras de mí con un escueto <<Buenas noches, Alteza>>.

Capítulo 8

Capítulo 8.

Ando arrastrando los pies completamente apática hacia la cama mientras me voy quitando la ropa y me pongo un pijama grueso de color gris claro. Saco el reloj de bolsillo que me ha regalado Terry y lo dejo sobre la mesita de noche. Miro el reloj con frustración durante unos segundos sin poder evitar pensar en cómo he llegado hasta aquí y en la sensación que tengo de que están jugando conmigo de alguna manera. Después de lavarme los dientes, me meto dentro de la cama y trato de dormir pero lo cierto es que no consigo relajarme y me paso por lo menos dos horas dando vueltas. Esa noche sueño con sombras que se cuelan en mi habitación y me dejan petrificada del miedo mientras flotan a mi alrededor. De pronto, el sueño cambia y aparece una bestia enorme como la del cuadro y las sombras desaparecen como si huyesen. La bestia se acerca a mí y justo cuando una de sus garras está a punto de atraparme, me despierto sobresaltada.

Miro el reloj y marca las cuatro de la madrugada, así que me obligo a dormir de nuevo. Cuando vuelvo a abrirlos, el sol se cuele por la enorme ventana de mi habitación y decido que estoy demasiado deprimida y con dolor de cabeza como para querer ponerme en pie. Así que agarro el edredón y me lo echo por encima acurrucándome de lado. Vuelvo a quedarme dormida pero me voy despertando a intervalos de media hora, <<i>¡Qué asco todo...!>>, pienso mientras me obligo a salir y hacer algo.

Entro descalza al lavabo para asearme y me doy cuenta por lo que dijo Terry ayer sobre quedar en los establos que seguramente el incidente del exterior ya esté resuelto y hoy ya pueda salir para que me dé un poco el aire fresco. Salgo del lavabo y elijo unos tejanos de pitillo, una camisa de cuadros rojos de manga larga y mis Vans. Antes de salir, agarro el reloj de cuatro agujas y lo introduzco en el bolsillo delantero de mis pantalones.

El Castillo Negro vuelve a estar en calma y parece que todo apunta a que efectivamente, la clausura ha finalizado. Recorro los pasillos en dirección a la planta baja pero en lugar de eso, me doy media vuelta y me quedo parada pensativa:

- ¿Y si...? - Susurro para mí mirando fijamente el final del pasillo. Deshago lo andado dejando atrás mi habitación y llego al final, justo donde quedaba aquella puerta solitaria que subía por unas escaleras de caracol de piedra oscura. Empiezo a andar y me detengo ante la puerta pensando a dónde llevará. La abro y el olor a humedad me recuerda por qué la cerré la primera vez que di con ella, <<i>¡Uf! Menudo olor...>> pienso para mí.

Vamos allá. Entro y el peso de la puerta hace que se cierre tras de mí con un portazo dejando las escaleras en penumbra. La piedra de los escalones está húmeda y desgastada y si no ando con cuidado, es muy probable que me abra la cabeza, muera aquí y mi cuerpo se descomponga por culpa de la humedad antes de que alguien me encuentre.

Apoyo las manos en las paredes y voy subiendo poco a poco. Doy varias vueltas en círculos ascendentes hasta que empieza a entrar la claridad por unas ventanas estrechísimas (algo así como miradores) y después de una eternidad, llego ante una pequeña puerta de hierro. Agarro el frío pomo y tiro para mí abriéndola poco a poco hasta entrar. O más bien salir.

Estoy en lo alto de una torre del homenaje con almenas y el viento revolotea mi pelo castaño. El sol está alto y la luz que proyecta me molesta a la vista así que me cubro con la mano. Me fijo que no es una torre común sino que tiene un amplio acceso que conecta con una gran sala cubierta. Camino hacia allí, <<Puestos a explorar... Explorémoslo todo>> decido mientras mis pasos resuenan en la piedra del suelo. Llego a la zona techada y la recorro con la mirada: sólo tiene una única puerta en una de sus paredes y... Cadenas. Unas enormes cadenas ancladas a la pared con cinco cepos del tamaño de un tronco de árbol.

- ¿Pero qué demonios...? - Digo atónita en voz alta pero me doy cuenta de que he formulado mal la pregunta. - No, más bien... ¿Para quién es esto? - Acto seguido, no puedo evitar pensar en la bestia del cuadro del Rey decapitado y me sale sin querer una mueca de repugnancia. Con esa imagen aún viva en mi cabeza, me acerco a la puerta que hay en la pared sur y al intentar abrirla me doy cuenta de que está cerrada con llave. Me quedo allí de pie reflexionando sobre el tamaño de las cadenas y el tamaño de la puerta.

- Sea lo que sea eso que agarran ahí, no pasa por esta puerta. - Señalo a las cadenas y luego a la puerta. - Entonces, ¿cómo llega algo tan grande hasta aquí arriba? No puede ser lo suficientemente grande como para llegar desde el suelo, hundiría la torre... Y si es delgado pero muy alto, podría escapar de los cepos. - El corazón vuelve a irme a mil, no entiendo nada y este sitio de pronto empieza a darme repelús. Decido salir de allí cuanto antes y no contárselo a nadie. Esto no. Esto es mejor que me lo guarde para mí.

Bajo las escaleras de caracol a toda prisa intentando no matarme y procurando que nadie me vea deambular por aquí. Llego al pasillo enmoquetado y está desierto tal y como lo dejé hace un rato. Miro el reloj y veo que marca la una del mediodía, empiezo a tener hambre así que me dirijo al comedor y cuando entro, está servida la comida. <<Esto es casi como arte de magia>>, pienso aún sin acostumbrarme a tener siempre la

comida dispuesta y nadie dentro de la estancia.

No me entretengo mucho allí puesto que mi siguiente objetivo es la biblioteca. En ese lugar tengo que encontrar algún libro que me hable sobre Fantasía ya que nadie me cuenta nada.

En mi trayecto a la biblioteca me encuentro con el Ken azul con cuernos de este castillo, Aaramu, que nada más verme se acerca a mí con una sonrisa profident y paso ligero:

- ¡Buenas tardes, Juliet! ¿O debería decir, Juls? - Pregunta guiñándome el ojo mientras se echa por detrás de la oreja un mechón de su larga cabellera plateada y antes de que pueda responderle prosigue su verborrea - Hace un espléndido día para que estés en este lúgubre lugar deambulando tu sola. Deberíamos salir a pasear, ¿conoces el lago? Su Alteza tiene una finca extraordinaria con un lago que te encantaría.

- Creía que no podíais hablar mucho conmigo. Además, si Oni aparece seguro que te despacha... - Le recuerdo igual que ocurrió la primera vez que nos vimos.

- ¡Bah! Ese endemoniado mayordomo es un tostón... ¡Con más razón deberíamos salir de aquí! - Exclama Aaramu y pasa uno de sus brazos por encima de mis hombros llevándome por el pasillo en dirección al exterior.

Decido seguirle el juego y camino junto a él, <<Quizá este levián podría contarme más cosas sobre Fantasía...>>. Llegamos al patio y todo parece estar como de costumbre. Veo a Dan al final del todo en los establos cepillando a uno de los caballos y él me ve a mí. Lo saludo con la mano y él me devuelve el saludo agitando el brazo por encima de su cabeza.

- Ah, veo que conoces al joven corneliis. - Comenta Aaramu con una sonrisa provocativa y yo asiento con la cabeza pero la curiosidad puede conmigo.

- ¿Corneliis? ¿Qué son? - Veamos si este Avatar suelta prenda.

- Los corneliis son descendientes de Cornelius. Una raza desagradablemente pelirroja y bastante mediocre si no fuese porque... - Aaramu se detiene al darse cuenta que quizá está hablando más de lo que debería.

- ¿Si no fuese porque...? - Pregunto intentando animarle a proseguir pero Aaramu se echa a reír y me cambia de tema.

- Juls, Juls... ¡Disfrutemos de éste maravilloso día! - Y así sin más vuelve a

agarrarme del hombro y me conduce por los jardines hasta llegar al lago.

El lago no es excesivamente grande y lo que llama mi atención es que está rodeado de bosque salvo por el camino por donde hemos llegado nosotros. El agua se ve oscura y no invita en absoluto a bañarse, sin embargo cuando me fijo bien, veo algunas cabezas asomarse desde el lago. Las veo a lo lejos en distintos puntos y sólo asoman hasta la nariz, pero lo suficiente como para saber que eso ni son peces ni son el monstruo del Lago Ness.

- ¿Son levianes? - Pregunto a Aaramu señalando a uno de los puntitos en el centro del lago y acto seguido el punto desaparece bajo el agua.

- Así, es. Los levianes solemos acomodarnos en zonas de agua dulce en abundancia como lagos o ríos. Raramente nos verás alejados de ella. - Me explica sonriendo.- Por eso tenemos la piel azul -. Lo miro de arriba abajo asombrada y asintiendo.

- ¡Ostras, es verdad! - Exclamo y Aaramu se echa a reír a carcajadas.

- ¡Qué va, no seas boba! Nuestro color de piel no tiene nada que ver con el agua, sencillamente nuestra raza es así. - Hace un gesto con los hombros y añade - Igual que nadamos bien y somos atractivos.

Ahora la que se echa a reír soy yo, <<Narciso a su lado era un aficionado>> pienso tapándome la boca con una mano. Lo cierto es que me cae bien, por lo menos no da miedo como los ecronitas o los cazadores. O como Terry. Intento no pensar mucho en él porque me genera un poco de nerviosismo y el estómago se me contrae. Ahora quiero disfrutar del día e intentar aprender algo útil.

- Lo que hay al otro lado del lago, en el bosque, ¿no os da miedo que entre aquí? - Cierro la mano en un puño y me muerdo disimuladamente la uña del dedo gordo. Aaramu me mira sorprendido y luego mira al bosque.

- ¿Miedo? Juls, el bosque no está en contra de nosotros - hace una pausa y se vuelve hacia mí con voz tranquila - El bosque te quiere a ti -. Justo al escuchar esas palabras, mi corazón se detiene y aprieto las manos clavándome las uñas. Siento que mis ojos están tan abiertos mirando los perímetros del lago que me van a estallar. Aaramu nota mi nerviosismo y trata de tranquilizarme en vano - Su Alteza lo tiene todo bajo control, ha dado órdenes y nadie se atreverá a adentrarse en el Castillo Negro.

- Se adentró una sombra... - Frunzo el ceño dudando de ese "todo bajo control" y Aaramu se echa a reír de nuevo (a diferencia de los ecronitas

que parecían más alarmados).

- Las sombras, como tú las llamas, no son sombras. Obedecen al Príncipe.

Miro a Aaramu sin entender nada en absoluto. ¿Cómo puede ser que esas cosas horripilantes sean del bando "de los buenos"? No lo comprendo... Y si son otra especie de siervos, ¿por qué no habitan en el castillo como el resto? y, ¿por qué los cazadores querían atraparla? Hay algo que no me cuadra, esas cosas fantasmagóricas no son nada bueno, lo presiento, tiene que haber algo más, <<Hay algo que Aaramu no me está contando, pero lo descubriré y saldré de este sitio>>.

- Oye, eres muy guapa para ser humana - comenta el levián con su habitual sonrisa pícaro cambiando de tema. Pero mi cabeza no puede quitarse de la cabeza todo ese flujo de nueva información y la sensación de que corro peligro en este "nuevo mundo". Soy el blanco de algo que desconozco y nadie quiere contarme nada.

Siento que he dejado de respirar, así que me esfuerzo por inspirar con fuerza y soltar el aire poco a poco. Aaramu me sigue mirando con su sonrisa y me obligo a darle una respuesta bobalicona:

- ¿Has visto muchas humanas? - Le replico yo con sarcasmo y él se lleva la mano al mentón en un gesto de seria reflexión.

- No, tú eres la primera. - Contesta finalmente con una sonrisa enorme enseñando su blanca y afilada dentadura, <<¿En este sitio todo el mundo tiene colmillos, orejas puntiagudas y cuernos?>>. - He oído historias sobre vosotros y siendo tan normales y aburridos, pensaba que también seríais feos.

No puedo evitar soltar una carcajada sincera y asentir.

- Es cierto, somos muy normales y aburridos al lado vuestro... - Antes de que pueda decir nada más, algo nos interrumpe. Me giro alarmada mirando a la orilla del lago y de pronto veo como una figura sale elegantemente del agua y se acerca a nosotros.

Es un levián. Y no me quita ojo. Su expresión es mucho menos amistosa que la de Aaramu. Tiene el cabello plateado trenzado hasta la cintura y lleva el torso desnudo. Es tan alto y delgado como Aaramu y las gotas de agua adheridas por todas partes le dan un aspecto mucho más atractivo. Viste unos pantalones muy ajustados de color morado y me fijo en que va descalzo. Sus pies parecen aletas de nadar, cada dedo está unido al otro por una amplia membrana y eso me hace comprender por qué Aaramu

decía que son buenos nadadores.

- ¿Qué hace ella aquí? - Inquieta con voz de pocos amigos.

- Hola, Eren, te presento a Juls. - Saluda Aaramu y hace un gesto para presentarme.

- Ya sé quién es. - Replica con voz grave - ¿Qué hace la humana aquí?

- ¿Qué problema tienes? - Aaramu hace un gesto con las manos pacificador pero sólo consigue que el tal Eren se le encara más.

- Sácala de aquí. Ya. - Eren se encara a Aaramu y en menos de un segundo sus narices azules prácticamente se están rozando - Es una orden.

Los levianes se quedan frente a frente unos segundos que a mí me parecen eternos hasta que Aaramu cede y se dirige a mí:

- Será mejor que nos vayamos, Juls.

Yo asiento en silencio y le sigo mirando por última vez a Eren que está parado sin apartar la vista de mí. Cuando estamos suficientemente lejos, me atrevo a preguntarle a Aaramu:

- ¿Por qué se ha puesto así? No estábamos haciendo nada...

- No te sientas mal, Eren se encarga de que se cumplan los acuerdos pactados entre los levianes y el Príncipe. Cree que cuanto más lejos estemos todos de ti, menos problemas nos causarás. - Me responde con su habitual sonrisa y vuelve a la carga con sus halagos - Aunque... Yo me dejaría tener problemas por ti.

No puedo evitar reírme aunque por dentro estoy pensando sobre esos acuerdos relacionados conmigo. Cruzamos de nuevo los jardines hasta casi llegar a la entrada del castillo y Aaramu se despide de mí:

- Será mejor que vuelva al lago, siento que nos hayan frustrado nuestra cita romántica. - Dice el levian con voz melosa guiñándome un ojo. - Tendremos que dejarlo para otra ocasión.

- Eso, vete antes de que aparezca alguien más que quiera darte una paliza... Entre Eren y los ecronitas... - Le sonrío y me despido - ¡Gracias por el paseo!

Una vez se ha ido Aaramu, dedico el resto del día a pasear por el castillo y a leer en la biblioteca. Entre el descubrimiento de esta mañana en la torre del homenaje y el encuentro de los levianes en el lago, no me apetece

darme más ataques al corazón. Además, tengo que estar descansada puesto que tendré que madrugar para mi primera sesión de entrenamiento con Terry.

Alzo la vista no sé si por casualidad o por un sexto sentido siniestro y en una de las ventanas más alejadas del castillo veo una figura quieta observándome. No distingo quién o qué es, está demasiado lejos y aunque fuerce la vista no distingo nada. La figura se adentra en la habitación y desaparece de la ventana. Un hormigueo recorre mi espalda y de pronto, tengo frío y el estómago encogido.

Capítulo 9

Capítulo 9.

<<Toc, toc>>. Siento que alguien está llamando a la puerta de mi cuarto con los nudillos. Tengo los ojos cerrados y muchísimo sueño. <<Toc, toc>>, vuelve a sonar a través de la puerta. Abro los ojos y el cuarto está a oscuras, todavía es de noche.

- Señorita, el Señor la espera dentro de una hora en las caballerizas. - Dice una voz con un perfecto tono lineal insípido. Es Oni.

Enciendo la lámpara de la mesita y la luz me molesta a los ojos. Miro el reloj y marca dolorosamente las cuatro de la madrugada, <<Díos mío, ¿por qué tan temprano...?>> me quejo con algo así como un gruñido.

- Señorita, tiene que ponerse en pie y bajar a desayunar. - Insiste el mayordomo.

- Ya voy, ya voy.... ¡Un momento! - Le contesto exasperada. La verdad es que tengo muy mal despertar, sobre todo cuando me agobian de esta manera. Por las mañanas necesito algunos momentos de paz y tranquilidad sin que nadie me atosigue.

Salgo de la cama y hace frío, así que corro al baño para asearme rápido. Me cepillo los dientes, me ducho rápido con el agua casi hirviendo para entrar en calor y me seco el cabello. Decido dejarlo suelto y no entretenerme demasiado, así que los mechones castaños con ligeras ondulaciones me caen hasta por debajo de los hombros.

Del armario saco unos vaqueros de pitillo elásticos y cómodos, una camiseta interior de color blanco y un jersey de punto en un tono azul cielo. Dudo entre si calzarme mis Vans o investigar qué otros zapatos hay en este maravilloso armario con ropa chulísima, nueva y de mi talla.

- Veamos... - Digo mientras rebusco entre algunas cajas y encuentro más Vans de todo tipo, zapatos de tacón (que no pienso ponerme porque yo no uso tacones), botas tipo UGG y... ¡Voilà! Unas Dr. Martens granates, otras verde botella y otras negras. Elijo estas últimas y me las calzo suplicando que no me hagan rozaduras porque sí, soy esa clase de persona con pies de Cenicienta que cualquier zapato nuevo le despelleja los pies por mil sitios distintos. - ¡Lista! - Agarro una chaqueta corta con forro interior de borrego y el reloj de bolsillo y salgo de mi habitación.

Oni está delante de la puerta así que me pega un susto de muerte.

- Joder, Oni, qué susto me has dado... - Le digo frunciendo el ceño.

- Lo siento, no quería asustarla. - Se disculpa él, pero ya me está dando la espalda camino al comedor. Le sigo en silencio, para variar, la verdad es que Oni y yo tenemos una relación un tanto peculiar, le tengo mucha manía pero en el fondo me cae bien.

Llegamos al comedor y él se queda apostado a un lado de la puerta justo antes de entrar y me cede el camino para que pase.

- El Señor la espera a las cinco en las caballerizas. Por favor, no se demore. - Me informa y añade - Y desayune bien.

Asiento con la cabeza, <<¿Qué le pasa con que me alimente bien? Lleva así desde el primer día>>, pienso dedicándole una última mirada antes de entrar. Ese pensamiento me hace caer en la cuenta de que este es mi quinto día en Fantasía, <<Qué nombre más ridículo, no me acostumbro>> y que ya llevo 5 minutos fuera de mi mundo. No es mucho, pero los días van pasando aquí con mucha rapidez y no quiero que se me vaya de las manos, tengo que centrarme y volver cuanto antes.

Miro la mesa y hay una jarra de leche caliente que humea ligeramente, un par de tostadas, mermelada de ciruela, fruta de todo tipo, zumo de naranja, agua, miel, mantequilla, sirope de arce, cereales de chocolate y croissants. Es una mesa preciosa para sacarle una foto y subirla a Pinterest, de verdad. Este lugar es siniestro y fotografiable casi a partes iguales, qué desperdicio no tener aquí mi iPhone.

Me siento y elijo el zumo de naranja y me como una tostada untada en mantequilla con sirope de arce y un poco de mermelada de ciruela. Bebo un trago de agua y vuelvo a mirar el reloj de bolsillo, <<Las 4:50h, será mejor que vaya para las caballerizas>> pienso mientras me limpio con una servilleta las comisuras de la boca.

Ando a paso ligero, todo está en silencio y a oscuras. No puedo evitar pensar en las sombras, en mis pesadillas y en las figuras que me observan sin yo saberlo. Todo ello mezclado en mi intensa cabecita hace que me sienta muy insegura recorriendo el castillo yo sola. Me cruzo con un par de sirvientes que me asustan sin querer y yo suelto en ambas ocasiones un par de grititos del susto y ellos se disculpan haciendo un montón de reverencias innecesarias. Llego a las puertas que dan al patio trasero del "castillo del Conde Drácula" y cuando las abro, siento un poco de frío y la humedad del rocío. El cielo empieza a clarear ligeramente pero aún es de noche. Llego hasta las caballerizas y allí veo a dos figuras, Dan y Terry, junto a un caballo negro, Relámpago, y a otro blanco, Tormenta.

Dan con su habitual cabello rojizo alborotado, lleva una chaqueta gruesa de color marrón, unos pantalones desgastados y unas botas altas sucias por la tierra y la paja. Está sujetando a Relámpago y su sonrisa característica ha desaparecido, ahora su expresión es mucho más seria. Parece que está comentando algo con Terry y cuando éste se vuelve para observarme, Dan hace lo mismo.

Me acerco tímidamente y los nervios revuelven el desayuno que acabo de comerme. Trago saliva y me fuerzo a recordar mis modales a esas horas de la madrugada:

- Buenos días... - Saludo mirando rápidamente a Terry y luego a Dan esbozando una medio sonrisa. Tenerle allí me tranquiliza bastante y él aprieta los labios sonriendo discretamente.

- Buenos días, Juliet, ¿has podido descansar? - Pregunta Terry a través de su máscara negra clavándome sus ojos mitad negros mitad azules. Su pelo de color carbón cae recto y liso y no puedo evitar pensar en los faraones y en el fantasma de la ópera, es una mezcla extraña.

Asiento con la cabeza y trato de observarle disimuladamente. Va vestido completamente de negro con ropa ajustada y sin dejar ver ni un centímetro de su piel. Me hace gracia descubrir que calzamos las mismas botas negras de Dr. Martens, sólo que las suyas son bastante más grandes debido a lo alto que es.

- Bien, démonos prisa. Dan te ayudará a montar a Relámpago, ¿te sentirás cómoda con él? - Dice señalando al caballo negro que no deja de observarme y tira como queriendo venir hacia mí.

- Sí, quiero montar a Relámpago. - Respondo acariciando la frente del animal.

- Relámpago y Tormenta son hermanos, él está acostumbrado a seguir el ritmo a su hermana, así que será ella quien marcará en todo momento el paso. - Me informa Terry, imagino que para tranquilizarme y porque sabe que yo de conocimientos de hípica más bien ninguno. El Príncipe se sube elegantemente encima de su preciosa yegua blanca y juntos hacen un perfecto contraste, como el yin y el yang.

Dan me ayuda a montar a Relámpago quien permanece quieto hasta que sabe que tengo yo las riendas y entonces empieza agitarse.

- Eh, estate quieto - le digo muerta de vergüenza y parece que él me entiende y está intentando jugar conmigo porque suelta un resoplo de aire

por el hocico sonoramente justo cuando le digo eso.

- ¿Está todo listo? - Le pregunta Terry a Dan y éste asiente.

- Sí, señor, Relámpago está listo. - Contesta dócilmente.

- Gracias, Dannelius. - Terry se acerca a mí subido en su hermosa yegua - Vamos, está a punto de amanecer.

Él y Tormenta salen al paso y mi bestia negra y yo les seguimos. La verdad es que Relámpago imita a su hermana y casi no tengo que hacer ningún esfuerzo. Cruzamos el patio y nos dirigimos al invernadero, cuando nos acercamos no puedo evitar sentir repelús al recordar el siniestro momento con la cosa esa flotante que se movía como uno de los dementores de Harry Potter. Intento no pensarlo porque parece que de alguna manera transmito al caballo mi inseguridad y percibo como cada vez resopla y agita más su cabeza.

Terry y yo no hemos cruzado palabra desde que salimos de las caballerizas pero como si me leyese la mente, se gira hacia mí:

- Bordearemos el invernadero y nos adentraremos en un sendero. Una vez en el sendero, iremos al trote, así que agarra bien las riendas porque es un camino un tanto irregular, ¿entendido? - La voz de Terry siempre es autoritaria, parece que pregunta las cosas pero no es así, siempre lanza órdenes. Es lo que tiene ser de la realeza, llevar atuendos góticos y que todo el mundo te obedezca siempre.

- Entendido, Alteza. - Me llevo la mano a la boca avergonzada, ha sonado mucho más sarcástico de lo que pretendía y ese "alteza" se me ha escapado por completo. A estas horas del día aún no coordino bien mis pensamientos con lo que suelto por la boca. Nuestro último (y único) encuentro cara a cara terminó con cierta hostilidad en el ambiente, sobre todo por mi parte, y parece que aún quedan restos de esa conversación flotando entre los dos. No me genera ninguna seguridad y menos con todo lo que he ido descubriendo estos días por cuenta de otros en vez de salir de él. ¿Qué pacto ha hecho con los levianes?, ¿qué son las cadenas de la Torre del Homenaje?, ¿quién es Astello?, ¿qué son las sombras si no son sombras y le obedecen a él?... Tantas preguntas embotan mi mente adormecida que cuando Relámpago se pone al trote me pilla desprevenida y casi pierdo el equilibrio, <<Concéntrate, Juls>> me digo a mí misma.

El sendero se estrecha y asciende por una montaña de un verde oscuro y aroma a naturaleza. Inspiro profundamente, es agradable estar en contacto con la naturaleza. Lo recorreremos deprisa y en algún que otro momento siento que estoy a punto de caer, abrireme la cabeza y morir pero me agarro con fuerza a las riendas y Relámpago me lleva sana y salva a la cima. Terry y Tormenta vuelven al paso hasta que se detienen

al final del sendero y Relámpago y yo les seguimos.

- Baja - Me ordena Terry a la par que él hace lo propio.

Bajo con cuidado y el ejercicio hace que ya no tenga frío. Paso por detrás de Relámpago y éste me pega un coletazo en toda la cara y suelta un relincho como si fuese una carcajada juguetona, <<Este caballo realmente se ríe de mí>>, lo miro frunciendo el ceño con cara de "me las pagarás".

- ¿Dónde estamos? - Le pregunto a Terry.

- Ahora lo verás, sígueme. - Terry me conduce por la cima de la montaña escarpada hasta una ladera. El cielo empieza a clarear pero no se ve nada en absoluto a pesar de que estamos en una cima. Hay muchas brumas muy espesas de un color grisáceo que no dejan ver más de medio metro por delante. - El sol está a punto de salir.

Nos quedamos allí parados uno junto al otro mirando a las brumas en silencio hasta que empieza a amanecer y los primeros rayos de sol salen con fuerza desde el horizonte y convierten las brumas en unas nubes brillantes como si estuviesen hechas de miles de diminutos diamantes. Terry alarga el brazo con sus manos enguantadas en cuero negro y poco a poco las brumas se separan dejando ver el paisaje.

- Bienvenida a Fantasía - Dice mirando al frente.

Me quedo con la boca abierta admirando el paisaje. Ante nosotros aparece una enorme extensión de bosque con distintas tonalidades oscuras, pero también aparecen montañas y a lo lejos, torreones como de castillos.

- ¿Son castillos? - Le pregunto señalando a uno de ellos.

- Sí, desde aquí se ve el Castillo Púrpura y el Castillo Ocre. - Me explica Terry y hace un gesto con la mano como señalando más allá - En total hay siete castillos en Fantasía repartidos por todo el bosque. Y una palacio de cristal.

Percibo algo extraño en su voz cuando ha pronunciado la palabra "palacio" y le pregunto sobre eso:

- ¿Es tuyo el palacio?

- No. - Terry niega con la cabeza - Pero tienes que llegar hasta allí para volver a casa.

Abro los ojos como platos y lo miro al escuchar ésto último, <<volver a casa>>. El corazón bombea tan deprisa que siento una ligera quemazón

en el pecho.

- ¿Dónde está el palacio? - Mi voz suena más suplicante de lo que me gustaría pero necesito saber cuál es la dirección de mi liberación. Necesito saberlo sea como sea.

- Allí - El Príncipe señala con un dedo y no consigo ver nada - Detrás de la muralla.

- ¿Qué muralla? - Miro insistentemente pero por más que lo intento no consigo ver ninguna muralla. - No la veo.

- Y no la verás.

- ¿Cómo? - No entiendo nada, aunque quizá es porque queda muy lejos. - ¿Está más allá del horizonte?

- No, está justo en el horizonte. Es una muralla invisible para cualquiera que no haya estado al otro lado. La muralla protege el Palacio de Cristal del bosque.

<<¿Una muralla invisible y un Palacio de Cristal?>> esto parece una fusión muy extraña entre Canción de Hielo y Fuego y La Historia Interminable. Si me cruzo con un dragón no me sorprendería en absoluto a estas alturas.

- ¿Y por qué a vosotros no os protege del bosque ninguna muralla? - Hay algo que no acabo de comprender, ¿quiénes son los que habitan tras esa muralla invisible y por qué ellos están protegidos y aquí no? Y de pronto recuerdo lo que me contó Aaramu sobre que el Bosque no está en contra de ellos, sino con ellos. <<¿En qué bando estoy?>>, es algo que resuena ahora en mi cabeza con fuerza.

- Una pregunta cada vez, Juliet. - Dice tranquilamente Terry y se da la vuelta - Vamos.

Empieza a alejarse pero yo no me puedo mover intentando imaginar dónde está ese Palacio de Cristal y mi escapatoria de esta prisión de criaturas extrañas.

De pronto, se levanta una ventolera terrible que agarra intensidad, me alborota el cabello y silva en mis oídos. El viento me atrapa y no me deja avanzar hacia Terry. Hago fuerza hacia adelante y me cubro los ojos con el brazo. Intento dar un paso y otro más, pero me arrastra hacia atrás. Hacia el precipicio.

- Terry, no puedo avanzar, ¡hace mucho viento...! - Le grito poniéndome

cada vez más nerviosa. - Me está arrastrando.

Terry se da la vuelta y me mira impasible. Ese micro huracán parece que está justo encima de mí y no sé si es real o me estoy volviendo loca, pero nunca he visto una fuerza de aire tan concentrada en un sólo punto.

- Terry, en serio, no puedo llegar... Me... ¡Me está empujando al precipicio!
- Estoy muy nerviosa y veo cómo él no hace nada por ayudarme. <<Me voy a caer, estoy a punto de caer...>> pienso aterrada y siento que tengo el pie derecho tocando el filo del acantilado.

Escucho a Relámpago relinchar y veo como se agita intentando llegar hasta mí pero está atado a un árbol y no puede moverse de allí. Terry sigue inmóvil sin ayudarme, <<¿Me va a dejar morir? ¿Así es cómo acaba esto?>> me pregunto aterrada en lo que creo que van a ser mis últimos minutos con vida. Piso con fuerzas y caen algunas piedras por el barranco. Mi pie derecho pierde el control y se desliza fuera de la superficie, siento como a cámara lenta mi cuerpo se va yendo hacia atrás y estoy a punto de caerme. Prácticamente estoy cayendo cuando no sé cómo ni de dónde ha salido, una mano me agarra con fuerza del centro de la chaqueta y tira hacia adelante ayudándome a recuperar el equilibrio y salvándome la vida.

El viento ha cesado y todo vuelve a estar en calma. Tengo a Terry frente a mí sujetándome aún de la chaqueta, y llevo mi mano junto a la suya a para apartarla de un manotazo. Acabo de reaccionar y estoy enfadada, estoy muy enfadada con él.

- ¡Podía haberme matado! ¿Por qué no has hecho nada hasta el último momento? ¿Así es como vas a ayudarme a volver a casa? - Le espeto y sin dejar que responda, camino con grandes zancadas hacia Relámpago.

- Juliet. - Me llama pero no respondo ni me doy la vuelta - Juliet. - Insiste y yo insisto en no querer saber nada de él. - ¡Juliet! ¡Mírame! - Su voz suena atronadora y capta mi atención como para que me detenga y obedezca al fin. Me giro mirándole muy cabreada.

- ¡¿Qué?!

- Yo no tenía que salvarte, tenías que salvarte tú. - Su voz vuelve a la serenidad habitual y me quedo reflexionando en lo que acaba de decirme. Intento buscarle sentido a sus palabras hasta que me doy cuenta de que tiene razón, <<<Todo esto es un entrenamiento... Me estaba poniendo a prueba.>> concluyo al fin.

- ¿Y cómo me podía haber salvado? - Pregunto mucho más calmada y con verdadero interés aunque mantengo mi ceño fruncido y dientes

apretados.

- Esa respuesta no puedo dártela, tienes que sacar concentración para descubrir tu potencial. - Me explica pero su respuesta es tan ambigua que no me sirve de nada. - Tu mente es muy dispersa y muy intensa. Tienes que conseguir que esa intensidad se focalice en un objetivo claro. Si estás en muchos sitios a la vez, no estás en ninguno.

Esa última frase hace un "click" dentro de mí que cambia mi manera de ver las cosas, <<Tengo que estar aquí ahora para poder estar en mi hogar>>. Ya estoy rascándome los dedos y mordiéndome el labio. Pack completo de nerviosismo. Él inclina la cabeza posando sus ojos en mi autodestructiva manía y capto su silencioso "Para de una vez" así que guardo mis dedos en un puño para no destrozármelos más.

- Volvamos al castillo - dice Terry subiéndose a Tormenta y yo lo miro desde abajo.

- ¿Y ya está? ¿Esto es todo por hoy? - Me niego a perder otro día más, quiero aprovechar todo lo que pueda y aprender.

- Sí, por hoy es suficiente, continuaremos mañana. Sube al caballo.

- ¿Por qué? Aún es pronto y podemos intentarlo otra vez. - Insisto sin aceptar que he fracasado y el entrenamiento de hoy ha finalizado.

- No, la sesión de hoy ha concluido. Sube. - Su tono de voz es cortante, como si estuviera molesto conmigo por no haber sido lo suficientemente buena.

- ¡No puedes hacerme esto! - Le espeto nuevamente enfadada - ¡No puedes enseñarme todo esto y no dejarme saber nada más! - Señalo tras de mí al horizonte - ¿De quién son esos castillos?, ¿hay más príncipes como tú?, ¿por qué dice Aaramu que las sombras te obedecen? - Esto último se me escapa y me doy cuenta de que no tenía que haber mencionado al levían. No puedo verle la cara a Terry pero siento por como agarra con fuerza las riendas que he hablado más de la cuenta. Así que decido apretar los labios y montar a Relámpago.

Terry insta a Tormenta a seguir el sendero de vuelta al castillo y mi caballo hace lo mismo. Volvemos al trote y la adrenalina recorre mi cuerpo, me encantaría apretar a Relámpago para galopar y quitarme de encima esta sensación de frustración y rabia. Sin embargo, me resigno en silencio hasta que llegamos de nuevo a las caballerizas. Allí encontramos a Dan quien aguarda a que bajemos de los caballos. Terry le cede las riendas al caballerizo sin mirarle y se dirige a mí con voz cortante y seca:

- Mañana tendremos la sesión en la piscina a las 11h, ven más centrada. - Da media vuelta y se marcha sin pronunciar palabra ni darme oportunidad a réplica.

Me quedo allí plantada junto a los caballos y junto a Dan. Me siento como un trapo, algo inútil que no sirve para nada. Es horrible. Ese ser amparado por una máscara consigue fulminarlo todo con su voz. <<Y con algo más...>>, pienso de pronto. <<Esconde algo demasiado oscuro... No puede ser sólo su actitud déspota>>. Decido que es hora de visitar la biblioteca.

- ¿Cómo ha ido? - Me pregunta Dan con una sonrisa un tanto forzada intuyendo que no ha ido muy bien mi paseo con su Señor.

- Un desastre... Casi caigo por la ladera directa al precipicio... - Hago una mueca con la boca mirando al suelo recordando el momento.

- ¡¿Cómo que casi caes?! - Los ojos de Dan están muy abiertos y su cuerpo inclinado hacia adelante como queriendo saber más - ¿Qué ha ocurrido?

- De pronto se levantó un vendaval y me arrastraba con fuerza... No pude zafarme, ni detenerlo, ni sea lo que sea que tuviese que hacer.

- Entiendo... Bueno, no te preocupes, es el primer entrenamiento. ¡La próxima vez te irá mucho mejor! - Me anima ensanchando su sonrisa dejando ver sus colmillos.

- Gracias, Dan, siempre consigues animarme. ¿Necesitas ayuda con estos dos? - Le señalo a los caballos y Dan niega con la cabeza.

- ¡No te preocupes! Estarás cansada después del madrugón, ¡yo puedo con ellos!

Miro mi reloj de bolsillo que marca las nueve de la mañana. <<Es muy pronto>> me digo reflexionando si quedarme a ayudarlo o ir directa a la biblioteca. Finalmente, decido que hay tiempo para todo y me quedo con Dan para cepillar a Relámpago, darle de comer y guardarlo en la caballeriza.

- ¡Te ayudo! - Le comunico devolviéndole la sonrisa mientras miro al torbellino negro - ¿Listo para cepillarte el trasero, bonito?

Relámpago suelta un bufido y trato de cepillarle mientras él va dándome

coletazos.

- ¡Tú! ¡Estate quieto!

- ¿Sabías que Relámpago tiene una debilidad? - Deja caer Dan con una sonrisa de diablillo.

- ¿Cuál? - Le pregunto con verdadero interés.

- Las manzanas rojas. Le chiflan. Si ve una manzana roja, se vuelve el caballo más obediente del mundo. - Relámpago para quieto por completo como si hubiese comprendido esa palabra y Dan se echa a reír - ¿Lo ves? No falla.

- Así que las manzanas rojas, eh... Qué interesante... Si me dejas cepillarte, te traeré una manzana roja cada vez que nos veamos. ¿Me aceptas el trato? - Le pregunto al caballo como si éste hablase humano pero para mi sorpresa, el caballo asiente y lanza un relincho. Tras eso, permanece obediente en todo momento.

- ¿Cómo descubriste su adicción a las manzanas rojas? - Le pregunto a Dan.

- No lo descubrí yo, sino el Príncipe. Cuando era un potrillo siempre le traía una.

Me quedo reflexionando sobre un Terry mucho más afable malcriando un caballo de batalla en sus primeros años de vida. La imagen es enternecedora pero pronto bajo los pies a la tierra y recuerdo que ha estado a punto de dejarme caer acantilado abajo.

- ¿Tormenta tiene algún capricho? - Al ser hermanos y criados por el mismo amo, tendría sentido que la yegua también tuviese sus propios gustos, pero Dan niega con la cabeza.

- Tormenta es disciplinada por naturaleza, por eso es la montura del Príncipe. Obedece sin necesidad de motivación extra.

Miro a Tormenta y es cierto que emana una elegancia particular, como si fuese una bailarina de ballet mientras que su hermano es una tosca bestia fornida sin modales.

Dejo a un lado los caballos y decido contarle un poco más a Dan sobre mi sesión de hoy en busca de cualquier comentario por su parte que pueda ayudarme:

- Terry me ha enseñado los límites hasta la muralla invisible y el Palacio de Cristal. - Lo digo como si nada esperando su reacción pero Dan

reacciona a algo de lo que yo no me había percatado o al menos, no le había dado mucha importancia.

- ¿"Terry"? - Repite el pelirrojo sorprendido y aclara - Nadie le llama por su nombre de pila.

- Bueno... Él se me presentó así - trato de excusarme. - Además, se me hace raro llamarle... "Señor" y tampoco me ha pedido que lo haga.

- Eso es indiferente, cuando se está ante alguien de sangre real hay que mostrar cierta diferenciación, son las tradiciones.

- ¿Y a mí por qué todo el mundo me hace reverencias si no soy de sangre real? - Le suelto y él suelta una carcajada sonora.

- Digamos que eres una invitada especial, ya sabes, vemos pocos humanos aquí y eso impone cierto respeto.

Hace un buen rato que hemos terminado de adecentar a los caballos y estamos sentados sobre dos tocones disfrutando del calor de los rayos de sol en nuestras mejillas. Ambos tenemos los ojos cerrados cara al cielo.

- ¿De verdad te ha hablado de la muralla y el palacio? - Pregunta él sin abrir los ojos pero con una expresión más cauta en su semblante.

- Sí. - Afirmando con sinceridad y añadido - Y también de los siete castillos que quedan rodeados de bosque.

- Vaya... Sí que habéis avanzado entonces. No pensaba que te fuese a hablar ya sobre el Palacio de Cristal y los siete castillos

- ¿De quiénes son los castillos? - Pregunto pellizcándome el lateral de los dedos intentando disimular las ganas por saber la respuesta.

- Son de otros señores - Responde para mi sorpresa, y como si me estuviese leyendo la mente me aclara - No, no son de la realeza. Príncipe sólo hay uno.

- ¿Y el palacio? - Insisto, <<Esta conversación se está volviendo interesante>>, pienso con ansia viva mientras miro a Dan y él percibe que se está adentrando en terrenos pantanosos que pueden causarle problemas.

- Juls, ojalá pudiese contarte todo lo que sé pero si el Príncipe se entera... Estoy muerto.

- Lo siento, no quería ponerte en esta situación - Mis disculpas son sinceras, realmente no quiero que le ocurra nada malo y he intentado

aprovecharme de él. He intentado aprovecharme de uno de mis únicos amigos en este sitio. - Será mejor que me vaya un rato a descansar.

Dan asiente y regresa su sonrisa amable:

- ¡Gracias por ayudarme! Espero que descanses y vengas a traerle alguna manzana roja a Relámpago.

El animal como si nos hubiese escuchado lanza un relincho y Dan y yo nos echamos a reír mientras nos despedimos con la mano.

La verdad es que me siento agotada y decido que la biblioteca puede esperar, <<otra vez>>. Vuelvo a mi habitación y me ducho rápidamente de nuevo para quitarme la suciedad de las caballerizas de encima.